

REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACION

11ª REUNION — 3ª SESION ORDINARIA (ESPECIAL) —
MAYO 23 DE 1995

Presidencia de los señores diputados Alberto Reinaldo Pierri,
Carlos Alberto Romero, Horacio Daniel Usandizaga
y Oscar Santiago Lambertto

Secretarios: doctores Esther H. Pereyra Arandía de Pérez Pardo,
Enrique Horacio Picado y Ariel Puebla

Prosecretarios: doctor Juan Estrada y señor Juan Carlos Stavale

DIPUTADOS PRESENTES:

ABASTO, Angel Leónidas
ABUAGGLE, Carlos Enrique
ACESOLAZA, Florencio Gilberto
ADAIME, Felipe Teófilo
ALBAMONTE, Alberto Gustavo
ALBERTI, Juan Carlos
ALCALA, Néstor Ricardo
ALGABA, Ernesto Pedro Andrés
ALSOGARAY, Alvaro Carlos
ALVAREZ, ECHAGÜE, Raúl Ángel
ANTELO, José María
ARAGONÉS de JUÁREZ, Mercedes
ARGÜELLO, Jorge Martín Arturo
ARIAS, César
ARMENDARIZ, Alejandro
ARRECHEA, José Salvador
AYALA, Susana Beatriz
AYETZ, Liliana
BALESTRA, René Helvecio
BALESTRINI, Alberto Edgardo
BALESTRINI, Miguel Alberto
BALTER, Carlos Mario
BARBERA, Eliseo
BARBOTTI, Atilio Ector
BARRIONUEVO, Eduardo E.
BECERRA, Carlos Armando
BECERRA, Nicolás Eduardo
BENEDETTI, Jorge Enrique
BERMÚDEZ, María del Pilar
BIANCHI SILVESTRE, Marcela
BISCHOF, Enrique Alberto
BORDA, Osvaldo
BRACCHI, Osvaldo Américo
BRANDA, Carlos Ernesto
BRAVO, Alfredo Pedro
BRESER, Adalberto Edgardo
BRUNELLI, Naldo Raúl A.
BRUZZO, Omar Obdulio
BULLICHI, Patricia
CABIRÓN, Juan Carlos
CALLABA, Anibal
CAMANO, Eduardo Oscar
CÁMARA, Mario Angel
CAMPERO, Rodolfo Martín
CARCA, Elisa Beatriz

CASARI de ALARCIA, Leonor
CASTILLO, José Luis
CASTILLO, Oscar Anibal
CASTRO, Carlos José
CEBALLOS, Walter Alberto
CORCHUELO BLASCO, José M.
CROSTELLI, Juan Carlos
D'ALESSANDRO, Miguel
DAUD, Jorge Carlos
DEL FABRO, Lilián
DIGÓN, Roberto Secundino
DI TULLIO, Héctor Horacio
DONNI, Luisa Cristina
DRISALDI, María Rita
DUMÓN, José Gabriel
DURANONA y VEDIA, Francisco de
DURRIEU, Marcela Margarita
ESTÉVEZ BOERO, Guillermo E.
FABRISSIN, Carlos Alberto
FERNÁNDEZ GILL, Guillermo
FERNÁNDEZ MEIJIDE, Graciela
FIGUEROA, Pedro Octavio
FLORES, Rafael Horacio
FOLLONI, Jorge Oscar
FRAGOSO, Francisco Ulises
FUNES, Carlos Delcio
GALANTE, Pedro Jorge
GALVÁN, Raúl Alfredo
GALLO, Orlando Juan
GARAY, Nicolás Alfredo
GARCÍA MORENO, Miguel Ángel
GAUNA, Juan Octavio
GAZIA, Rodolfo Mauricio
GIMÉNEZ, Délfór Abel
GIMÉNEZ, Ramón Francisco
GOLPE, Carlos Horacio
GOLPE, Néstor Lino
GONZÁLEZ, Antonio Erman
GONZÁLEZ CABANAS, Tomás W.
GONZÁLEZ GAVIOLA, Juan H.
GREEN, Gustavo Adolfo
GUZMÁN, María Cristina
HARDY, Anibal Osvaldo
HERRERA, Bernardo Eligio
HUMADA, Raúl
IBARRIA, José María
IBARRECHE, Julio César
ITURRE, E. del Valle
JUNCOSA, Rodolfo Aldo
KELLY, Elsa Diana Rosa
KESSLER, Ana Raquel
KOTH, Carlos
LAFALLA, Arturo Pedro
LAMBERTO, Oscar Santiago
LARRABURU, Dámaso
LECONTE, Ricardo Guillermo
LEGUIZAMÓN, María Laura
LÓPEZ, Alcides Humberto
LÓPEZ, José Augusto
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.
LOSADA, Luis Enrique
LYNCH, Carlos Alberto
MACEDO, Horacio Antonio
MACHADO, Oscar Alfredo
MAIDANA, Elsa Ignacia
MANFREDOTTI, Carlos
MAQUEDA, Juan Carlos
MARCOLLI, Juan Miguel A.
MARCOS, Ricardo Ernesto
MARTÍNEZ, Esteban
MARTÍNEZ, Silvia Virginia
MARTÍNEZ GARBINO, Emilio R.
MATHOV, Enrique José
MATZKIN, Jorge Rubén
MENDOZA, Claudio Ramiro
MENDOZA, Martín
MENEGHINI, Javier Reynaldo
MENEM, Carlos Omar
MERCADER, Martha Evelina
MERCADO LUNA, Ricardo Gastón
MICHITTE, Salomón Antonio
MIGLIOZZI, Julio Alberto
MIRALLES de ROMERO, Norma
MOLARDO, Elvio Francisco
MOLINAS, Ricardo Francisco
MONTIEL, Sergio Alberto
MÜLLER, Mabel Hilda
MUNIAGURRIA, Marcelo Julio
MUÑOZ, Marcelo Bernardo
MURIEL, Néstor Jorge
NATALE, Alberto Adolfo
NEDER, Jorge Humberto
NEGRI, Mario Raúl
NIEVA, Alejandro Mario

NISO, Jorge
 NOVAU, Pedro José
 OLIVERA, Enrique José
 ORGAZ, Carlos Alfredo
 ORQUIN, Leopoldo Manuel
 ORTIZ MALDONADO, Gastón H.
 PARADA, Alberto
 PARAJON, José María
 PAROLA, José María
 PASCUAL, Rafael Manuel
 PELAEZ, Victor
 PERE, Lorenzo Antonio
 PERALTA, Anibal Pedro
 PEREZ, Jorge Teimo
 PERNASSETTI, Horacio F.
 PERRINI, Glorinda Eulalia
 PESCE, Félix
 PIENZI, Alberto Reinaldo
 POJANO, Héctor Teodoro
 POLO, Luis Nicolás
 PRAT, Alfredo Ernesto
 RE, Ricardo Horacio
 RICO, Aldo
 RODRIGO, Esteban Joaquín
 RODRIGUEZ, Jesús
 RODRIGUEZ, Mabel E.
 RODRIGUEZ SANUDO, Hugo B.
 ROGGERO, Humberto Jesús
 ROIG, Angel
 ROJO, Rubén Darío
 ROMERO, Carlos Alberto
 ROMERO, Humberto Antonio
 ROY, Irma
 RUBINI, Mirta Elsa
 SALINO, María Antonia
 SAMPIETRO, Darci
 SANTÍN, Eduardo
 SCELEZI, Carlos José
 SEBASTIANI, Claudio A.
 SMITH, Santos
 SOBRINO, Margarita María
 SOLANAS, Fernando E.
 SORIA, Carlos Ernesto
 SPINOSA, Augusto Juan

SUCAGIA, Noyef
 SUBIRO, Carlos Adolfo
 TENEV, Carlos
 TEODOSIU, Jorge Nicolás
 TERRAGNO, Rodolfo Héctor
 TOLOMEO, Leonor Ester
 TOMA, Miguel Angel
 TOPA, Raúl Roque
 TOTO, Francisco Patricio
 TROYANO, Silvia Elena
 USANDIZAGA, Horacio Daniel
 VALCARCEL, Juan Manuel
 VARELA CIO, Eduardo
 VAREQUEZ, Roberto
 VAZQUEZ, Silvia Beatriz
 VENERIA, Guadberto Edgardo
 VICCHI, Raúl Horacio
 VIGLIONE, Adilio Oscar
 VITERI, José Alberto
 ZAVALLA, José Luis
 ZICARELLI, Orlando A.

HERRERA ARIAS, Manuel H.
 JAUNARENA, José Horacio
 KAMMERATH, Germán Luis
 LLOPIS, Enrique Raúl
 MORELO, Emilio Pedro
 NACUL, Miguel Camel
 PELLIN, Osvaldo Francisco
 RODRIGUEZ, José
 SAADI, Ramón Eduardo
 SANCHEZ GALVEANO, Roque
 TRETTEL MEYER, Raúl
 ZUCCARDI, María Cristina

AUSENTES. CON AVISO:

ACHEMI, Antonio
 ALENDE, Oscar Eduardo
 ALVAREZ, Carlos Alberto
 ARANDA, Saturnino Dantti
 BAUM, Daniel
 BERTHONGARAY, Antonio Tomas
 BONINO, Miguel Angel
 BUSSI, Antonio Domingo
 DELLEPIANE, Carlos Francisco
 DIAZ MARTINEZ, Jorge Raúl
 GIOJA, José Luis
 GÓMEZ CENTURIÓN, Carlos E.
 GUERRERO, Luis Serafín
 HERNÁNDEZ, Antonio María
 KAEBLER, Ernesto Rolando
 LAHOZ, José Fernando
 MARTINEZ, Manuel Luis
 MICHELLI, Marco Aurelio
 MOREAU, Leopoldo Raúl
 PATTERSON, Ricardo Ancell
 PICCININI, Ana Ida
 PICHETTO, Miguel Angel
 PINTO, Guillermo
 RUIZ PALACIOS, José David
 SARQUIZ, José Alberto
 STORANI, Federico
 TOGNI de VELY, Adriana
 VARELA, Néstor Angel

AUSENTES. CON LICENCIA:

SCHIARETTI, Juan

AUSENTES. CON SOLICITUD DE LICENCIA PENDIENTE DE APROBACION DE LA HONORABLE CAMARA:

ALVAREZ, Carlos Raúl
 ALVAREZ GARCÍA, Normando M.
 BENZI, María Cristina
 BONONI, Silvia Mónica
 CERDERA, Rogelio Rafael
 CLOSS, Ramón Alberto
 D'AMBROSIO, Angel Mario
 D'ELIA, Roberto Antonio
 FALLETTI, Julio César José
 FAYAD, Víctor Manuel
 FELGUERAS, Ricardo Ernesto
 GRANADOS, Dulce

— La referencia acerca del distrito, bloque y período del mandato de cada señor diputado puede consultarse en el Diario de Sesiones correspondiente a la 14 sesión ordinaria (4ª reunión) de fechas 8 y 9 de marzo de 1995.

SUMARIO

1. Llamamiento de la bandera nacional. (Pág. 941.)
2. Convocatoria a sesión especial. Lectura de la documentación relacionada con la convocación y promuejamiento de la Honorable Cámara respecto de los asuntos a considerar. (Pág. 941.)
3. Consideración del mensaje del Poder Ejecutivo por el cual comunica la observación total a la ley 24.482, por la que se prorrga la vigencia del libro I de la ley 24.241, respecto del personal en relación de dependencia o auto-orno comprendido en los convenios de corresponsabilidad gremial (12-P.E.-95). Se confirma la sanción de la Honorable Cámara. (Pág. 942.)
4. Moción de orden formulada por el señor diputado Lamberto de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de dar entrada y solicitar el tratamiento del asunto al que se refiere el número 6 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 948.)

5. Moción del señor diputado Lamberto de que se trate sobre tablas el asunto al que se refiere el número 6 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 948.)
6. Consideración del proyecto de ley del señor diputado Lamberto y otros por el cual se modifica el artículo 29 de la ley 24.482 en relación con los clubes afiliados a la Asociación del Fútbol Argentino (1.902-D.-95). Se sanciona. (Pág. 949.)
7. Manifestaciones del señor diputado Di Tulio en relación con el asunto al que se refiere el número 3 de este sumario. (Pág. 949.)
8. Consideración del mensaje del Poder Ejecutivo por el cual comunica la observación parcial a la ley 24.463, de solidaridad previsional (3-P.E.-95). Se confirma la sanción de la Honorable Cámara. (Página 949.)
9. Consideración de la comunicación del Honorable Senado por la cual insiste parcialmente en la sanción de la ley 24.481, sobre régimen de patentes de invención y modelos de utilidad, observada par-

- cialmente por el Poder Ejecutivo (24-S.-95). Se confirma parcialmente la sanción de ambas Cámaras. (Pág. 951.)
10. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Rodríguez (Jesús)** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 980.)
11. **Moción** del señor diputado **Rodríguez (Jesús)** de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 12 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 981.)
12. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado **Rodríguez (Jesús)** por el cual se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre la intervención a la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (1.884-D.-95). Se sanciona. (Pág. 981.)
13. **Moción de orden** formulada por el señor diputado **Balter** de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento del asunto al que se refiere el número 15 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 982.)
14. **Moción** del señor diputado **Balter** de que se trate **sobre tablas** el asunto al que se refiere el número 15 de este sumario. Se aprueba. (Pág. 983.)
15. **Consideración** del proyecto de resolución del señor diputado **Balter** por el cual se solicitan informes al Poder Ejecutivo sobre depósitos bancarios por parte de organismos dependientes de los ministerios de Economía y Obras y Servicios Públicos y de Trabajo de la Nación (1.887-D.-95). Se sanciona. (Pág. 983.)
16. **Consideración** del mensaje del Poder Ejecutivo por el cual comunica la observación total a la ley 24.476, sobre exigibilidad de deudas de trabajadores autónomos (8-P.E.-95). Se confirma la sanción de la Honorable Cámara. (Pág. 984.)
17. **Consideración** de los dictámenes de las comisiones de Educación y de Presupuesto y Hacienda en el proyecto de ley del Poder Ejecutivo (6-P.E.-94) y de los señores diputados **Caputo** (m. c.) (104-D.-93), **Gatti** y **Gargiulo** (m. c.) (1.120-D.-93), **Aceñola** (1.380-D.-93), **Sureda** (m. c.) (2.611-D.-93), **García Cuerva** (m. c.) (3.122-D.-93), **Amadeo** (m. c.) (3.169-D.-93), **Becerra** (C. A.) y otros (5.826-D.-93), **Folloni** y otros (142-D.-94), **Ceballos** y otros (603-D.-94), **Rico** y otros (3.630-D.-94), **Estévez Boe** y otros (4.481-D.-94) y **Campero** y otros (4.659-D.-94) sobre régimen de educación superior. Se pasa a cuarto intermedio. (Pág. 986.)
18. **Apéndice:**
- A. Sanciones de la Honorable Cámara. (Pág. 1088.)
- B. Asuntos entrados:
- I. Mensajes del Poder Ejecutivo. (Pág. 1089.)
- II. Comunicación del Honorable Senado. (Página 1089.)

III. Proyecto de ley. (Pág. 1090.)

IV. Proyectos de resolución. (Pág. 1090)

C. Inserción solicitada por el señor diputado **Armenáriz**. (Pág. 1090.)

D. Asistencia de los señores diputados a las reuniones de comisiones (meses de abril y mayo de 1995.) (Pág. 1090.)

—En Buenos Aires, a los veintitres días del mes de mayo de 1995, a la hora 18 y 11:

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Pierri). — Con la presencia de 131 señores diputados queda abierta la sesión especial.

Invito a la señora diputada por el distrito electoral del Chaco, doña Susana Beatriz Ayala, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías, la señora diputada doña Susana Beatriz Ayala procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

2

CONVOCATORIA A SESION ESPECIAL

Sr. Presidente (Pierri). — Por Secretaría se dará lectura de los pedidos de sesión especial formulados por varios señores diputados en número reglamentario.

Sr. Secretario (Estrada). — Dicen así:

Buenos Aires, 18 de mayo de 1995.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, don Alberto R. Pierri.

Nos dirigimos a usted a fin de solicitar la realización de una sesión especial para el día martes 23 de mayo a las 15 horas para tratar el siguiente temario:

1º — Mensaje 418 mediante el cual se observa el artículo 32 de la ley 24.463, de solidaridad previsional (expediente 3-P.E.-95);

2º — Régimen de educación superior (Orden del Día Nº 1.147).

Sin otro particular, saludamos a usted muy atentamente.

Jorge R. Matzkin. — Miguel A. Toma. — Marcelo E. López Arias. — Miguel H. D'Alessandro. — Carlos A. Romero. — Oscar S. Lamberto. — Eduardo O. Camañón. — Humberto J. Roggero. — Carlos E. Scaria.

mativa y 6 por la negativa, registrándose además 4 abstenciones.

—Votan por la afirmativa los señores diputados: Abihaggle, Acciñola, Adaime, Allamonte, Alcalá, Algaba, Aragonés de Juárez, Armendáriz, Arrechea, Ayala, Ayetz, Balestra, Barberá, Barbotti, Barrionuevo, Becerra (N. E.), Benedetti, Bianchi Silvestre, Bischof, Bracchi, Branda, Bravo, Brunelli, Cabrón, Callaba, Camaño, Carca, Castillo (J. L.), Castro, Ceballos, Corchuelo Blasco, Crostelli, D'Alessandro, Daud, Del Fabro, Di Tulio, Digón, Donni, Drisaldi, Dumón, Durrier, Estévez Boero, Fabrisin, Fernández Gill, Fernández Meijide, Figueroa, Flores, Folloni, Funes, Galante, Gallo, Galván, García Moreno, Gauna, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. F.), Golpe (C. H.), Golpe (N. L.), González Cabañas, González Gaviola, Green, Hardy, Herrera, Humada, Ibarreche, Iturre, Juncosa, Kess'cr, Lafalla, Lambert, Laraborn, Leguizamón, López (A. H.), López (J. A.), López Arias, Losada, Machado, Maidani, Manfredotti, Maqueda, Marcos, Martínez (S. V.), Martínez Carbino, Mathov, Matzko, Mendoza (C. R.), Mendoza (M.), Meneghini, Mercader, Mercado Luna, Michitte, Migliozzi, Miralles de Romero, Molardo, Molinas, Müller, Muniagurria, Muriel, Muñoz, Neder, Negri, Niño, Orgaz, Ortiz, Parala, Parajón, Parola, Pascual, Pepe, Peralta, Pérez, Pernasetti, Perrini, Pesce, Polino, Polo, Prat, Ré, Rico, Rodrigo, Rodríguez (Jesús), Rodríguez (M. E.), Rodríguez Sañudo, Roggero, Roig, Rojo, Romero (C. A.), Roy, Rubini, Salino, Sampietro, Santini, Scelzi, Sebastiani, Smith, Sobrino, Solanas, Soría, Spinoza, Sueiro, Teodoro, Tolomeo, Toma, Toso, Varcareel, Vázquez (R.), Vencsia, Vicchi, Viglioue y Zavalia.

—Votan por la negativa los señores diputados: Alsogaray, Balter, Dorañona y Vedia, Frago, Leconte y Orquín.

—Se abstienen de votar los señores diputados: Antelo, Natale, Usualizaga y Varela Cid.

Sr. Presidente (Pierri). — Queda confirmada la sanción del proyecto de ley.¹

Se comunicará al Honorable Senado.

9

OBSERVACION PARCIAL DE LA LEY 24.481, DE PATENTES DE INVENCION Y MODELOS DE UTILIDAD

Sr. Presidente (Pierri). — Corresponde considerar la comunicación del Honorable Senado

¹ Véase el texto de la comunicación cursada al Honorable Senado en el Apéndice. (Fig. 1088.)

mediante la cual insiste parcialmente en la sanción de la ley 24.481, sobre régimen de patentes de invención y modelos de utilidad, que ha sido observada parcialmente por el Poder Ejecutivo (expediente 24-S-95).

Buenos Aires, 17 de mayo de 1995.

Al señor presidente de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente a fin de comunicarle que el Honorable Senado, en la fecha, ha considerado las observaciones producidas por el Poder Ejecutivo al proyecto de ley registrado bajo el número 24.481, sobre patentes de invención y modelos de utilidad y ha tenido a bien confirmar, con el voto unánime de los presentes (33 senadores), los artículos 36, inciso c), 44, 46, 47, 50, 91, 94, 97, 104 y 105.

Se deja constancia de que fueron aceptadas las observaciones formuladas por el Poder Ejecutivo a los artículos 7º inciso c), 37, 42, 43, 65 incisos d), f), g), y h) y 102.

Saludo a usted muy atentamente.

EDUARDO MENEM
Edgardo R. Piuze,

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 18 de abril de 1995.

Al Honorable Congreso de la Nación.

Tengo el agrado de dirigirme a vuestra honorabilidad para remitir copia autenticada del decreto por el cual se observa parcialmente y se devuelve al Honorable Congreso de la Nación el proyecto de ley registrado bajo el número 24.481 por los fundamentos expuestos en los considerandos de dicho decreto.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

Mensaje 549

CARLOS S. MENEM
Domingo F. Cavallo.

Buenos Aires, 18 de abril de 1995.

Viso el proyecto de ley 24.481, sancionado por el Honorable Congreso de la Nación el 30 de marzo de 1995, y

CONSIDERANDO:

Que la ley 17.011 ratificó el Convenio de París para la Protección de la Propiedad Industrial, del 20 de marzo de 1883, revisado en Bruselas el 14 de diciembre de 1900, en Washington el 2 de junio de 1911, en La Haya, el 6 de noviembre de 1925, en Londres el 2 de junio de 1934, en Lisboa el 31 de octubre de 1958 y en Estocolmo el 14 de julio de 1937.

Que la ley 24.425 aprobó el Acta Final en que se incorporan los resultados de la Ronda Uruguay de Negociaciones Comerciales Multilaterales y las Decisiones,

Declaraciones y Entendimientos Ministeriales y el Acuerdo de Marrakech, por el que se establece la Organización Mundial del Comercio y sus anexos, entre ellos, el Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio (en adelante "el Acuerdo").

Que ambas normas constituyen tratados internacionales aprobados por el Honorable Congreso de la Nación, y poseen jerarquía superior a las leyes, de conformidad con lo dispuesto por el inciso 22 del artículo 75 de la Constitución Nacional.

Que en el inciso c) del artículo 79 del proyecto de ley se ha deslizado un error material, que importa incluir a los procedimientos esencialmente biológicos para la producción de microorganismos entre la materia patentable, colisionando con lo dispuesto por el artículo 27, inciso 3, apartado b) del Acuerdo, y encontrándose debidamente incluida la excepción en el inciso b) del proyecto de ley.

Que el inciso c) del artículo 36 del proyecto de ley dispone que el derecho que confiere una patente no producirá efectos contra cualquier persona que adquiera, use, importe o de cualquier modo comercialice el producto patentado u obtenido por el proceso patentado, una vez que dicho producto hubiera sido puesto lícitamente en el comercio de cualquier país, colisionando con lo dispuesto por el artículo 28 del Acuerdo.

Que el artículo 37 del proyecto de ley no se ajusta a lo dispuesto por el artículo 70 inciso 4 del Acuerdo, que otorga la protección de la materia existente, en contraposición al supuesto en forma adecuada en otras normas.

Que el artículo 42, al establecer la explotación de la patente exclusivamente mediante la ejecución en el territorio nacional y excluir la importación, colisiona con lo dispuesto por el artículo 29 inciso 2 del Convenio de París y el artículo 27 inciso 1 del Acuerdo.

Que el artículo 43 merece similar observación, pues resulta consecuencia del anterior, y además, debe tenerse presente que el uso sin autorización del titular de la patente se halla sometido a las limitaciones dispuestas por el artículo 31 del Acuerdo.

Que el artículo 44 faculta al Instituto Nacional de la Propiedad Industrial a establecer excepciones limitadas a los derechos conferidos por una patente. Sin embargo, la excesiva latitud de las causas que lo habilitan constituye una extrapolación del principio del artículo 87 inciso 1 del Acuerdo incompatible con la seguridad jurídica de sus restantes disposiciones, y con su artículo 30. A la vez otorgaría gran discrecionalidad a los funcionarios públicos, y ello no es congruente con las reformas económicas habidas en el país y con la transparencia que debe caracterizar a la administración, ni con la estabilidad que requiere la propiedad industrial a fin de encauzar inversiones de largo plazo en investigación y desarrollo.

Que la primera parte del último párrafo del artículo 46 contraviene lo dispuesto por el artículo 31, incisos a) y h) del Acuerdo, en cuanto a que la autorización será considerada en función de sus circunstancias pro-

pias, y que el titular recibirá una remuneración adecuada según las circunstancias propias de cada caso, habida cuenta del valor económico de la autorización.

Que el segundo párrafo del artículo 47 establece supuestos de prácticas anticompetitivas incongruentes con lo dispuesto por la ley 22.262, de defensa de la competencia, en especial sus artículos 1º, 2º y 41, debiendo regirse esta materia por la ley específica, y lo dispuesto por la sección 8 del Acuerdo para el control de las prácticas anticompetitivas en las licencias contractuales. Debe tenerse en cuenta que el proyecto de ley deroga el artículo 5º de la citada Ley de Defensa de la Competencia, por lo cual no queda duda alguna de su aplicación al régimen de la propiedad industrial. La ley 22.262 prohíbe y sanciona los actos o conductas relacionados con la producción de bienes o servicios, que limiten, restrinjan o distorsionen la competencia o que constituyan abuso de una posición dominante en el mercado, de modo que pueda resultar perjuicio para el interés económico general, sin perjuicio, claro está, del regular ejercicio de los derechos que acuerda la patente otorgada, conforme a las normas de los tratados internacionales y a la ley.

Que la última parte del artículo 50 del proyecto de ley contraviene, como ya se ha visto, lo dispuesto por el artículo 31, inciso h) del Acuerdo.

Que los incisos d) y f) del artículo 65 del proyecto de ley colisionan con el plazo de dos (2) años previsto en el artículo 5º inciso 3 del Convenio de París. El inciso h), por su parte, colisiona con la misma norma, puesto que la caducidad no podrá ser prevista sino para el caso en que la concesión de licencias obligatorias no hubiere bastado para prevenir estos abusos.

Que el inciso g) del referido artículo 65 del proyecto de ley tampoco resulta compatible con lo dispuesto por el artículo 5º del Convenio de París. Los conceptos recogidos por éste guardan analogía con los del artículo 27 inciso 2 del Acuerdo para la exclusión de patentabilidad, pero habiéndose otorgado ésta corresponderá prohibir su explotación, si fuera necesario para proteger el orden público o la moralidad, o proteger la salud, la vida de personas o animales o para preservar vegetales, o evitar daños graves al medio ambiente.

Que el artículo 91 del proyecto de ley contraviene lo dispuesto por el artículo 31, inciso 1, del Acuerdo al establecer un plazo de aplicación a partir del año 2000 y una transición parcial del mecanismo de cargo de la prueba. La norma del tratado —como la mayor parte de éstas— resulta operativa *per se*, por lo que las autoridades judiciales podrán aplicarla directamente.

Que el tercer párrafo del artículo 94 del proyecto de ley no se ajusta a lo dispuesto por el artículo 69, inciso 7 de la Constitución Nacional, el cual dispone que el presidente de la Nación por sí solo nombra y remueve los empleados cuyo nombramiento no está regulado de otra forma por la Constitución. Además, debe tenerse presente que la ley 20.677 dispuso suprimir el requisito del acuerdo del Honorable Senado de la Nación para la designación de funcionarios en todos aquellos organismos de la administración pública, cualquiera sea su naturaleza jurídica, cuyas normas de

creación, constitución y funcionamiento así lo establezcan y cuya designación no esté reglada por la Constitución Nacional.

Que el artículo 97 del proyecto de ley, dispone la creación de una administración nacional dependiente del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial correspondiendo al Poder Ejecutivo determinar la organización administrativa que considere pertinente teniendo en cuenta las políticas de contenido del gasto público implementadas por este gobierno.

Que el artículo 102 del proyecto de ley, establece una vigencia retroactiva incompatible con los aproximadamente cincuenta mil (50.000) trámites que se autorizan mensualmente para proteger derechos de propiedad industrial, y generaría graves conflictos de orden legal en cuanto a sus alcances y derechos.

Que los artículos 104 y 105 del proyecto de ley establecen fechas de vigencia parcial de la ley y para el otorgamiento de ciertas patentes que no guardan relación con la aprobación dispuesta por el artículo 1º de la ley 24.425 relativa al Acuerdo sobre los Aspectos del Derecho de Propiedad Intelectual Relacionados con el Comercio; el referido tratado fue aprobado por el Honorable Congreso de la Nación sin efectuar ninguna de las reservas o aplazamientos que prevé el artículo 65 para los países en desarrollo.

Se trata ésta de una circunstancia perfectamente lógica y consistente, puesto que la República Argentina se halla en un estado de desarrollo tecnológico e industrial en el cual tales aplazamientos no hubieran sido retrasado las inversiones en investigación y desarrollo, y el consecuente crecimiento de su industria y de las actividades económicas en general, al propio tiempo que la continuarían segregando de la mayor parte de los países de la comunidad internacional que reconocen y respetan los derechos de propiedad industrial respecto de los productos farmacéuticos, razones éstas que tornan necesaria la observación que se formula. Además, el último párrafo del artículo 105 del proyecto de ley no guarda relación con las normas de protección de la materia existente previstas en el artículo 70 del Acuerdo.

Que las facultades para el dictado del presente surgen de lo dispuesto en el artículo 83 de la Constitución Nacional.

Por ello,

El presidente de la Nación Argentina

DECRETA:

Artículo 1º — Obsérvese los artículos 37, 42, 43, 44, 91, 97, 102, 104 y 105 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 2º — Obsérvese el inciso c) del artículo 7º del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 3º — Obsérvese el inciso c) del artículo 36 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 4º — Obsérvese en el cuarto párrafo del artículo 46 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481 la frase que dice "la que será fijada teniendo en cuenta la tasa de regalías promedio para el sector de que se trata en contratos de licencias comerciales entre partes independientes".

Art. 5º — Obsérvese el segundo párrafo del artículo 47 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 6º — Obsérvese en el artículo 50 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481 la frase que dice: "la que será fijada teniendo en cuenta la tasa de regalía promedio para el sector de que se trate en contratos de licencia comercial entre partes independientes".

Art. 7º — Obsérvense los incisos d), f), g) y h) del artículo 65 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 8º — Obsérvese el tercer párrafo del artículo 94 del proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 9º — Devuélvase al Honorable Congreso de la Nación el proyecto de ley registrado bajo el número 24.481.

Art. 10. — Comuníquese, publíquese, dese a la Dirección Nacional del Registro Oficial y archívese.

Decreto 548.

CARLOS S. MENEM,
Domingo F. Cavallo.

Sr. Presidente (Pierri). — En consideración.

Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Dumón. — Señor presidente: estamos en presencia de una comunicación del Honorable Senado mediante la cual —con el voto unánime de 33 senadores— se insiste en la sanción de los artículos 36, inciso c), 44, 46, 47, 50, 91, 97, 104 y 105 de la citada norma.

Se deja constancia de la aceptación de las observaciones formuladas por el Poder Ejecutivo respecto de los artículos 7º, inciso c), 37, 42, 43 y 65.

Solicito a los señores diputados, sobre todo a los acostumbrados a asistir a los estadios de fútbol, que tengan a bien escuchar a sus pares. (Risas.)

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia ruega a los señores diputados que guarden silencio y respeten al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Dumón. — Señor presidente: esta ley de patentes fue vetada parcialmente por el Poder Ejecutivo el día 18 de abril. Posteriormente, sin esperar la decisión de este Congreso —pues esta Cámara y la de Senadores aún no habían tratado el veto presidencial—, el Poder Ejecutivo dictó el decreto 621. Lo más grave es que actuó sobre materias de fondo, como lo determinan los artículos 3º y 8º del citado decreto, excediendo así las facultades conferidas al presidente de la Nación. Ello, porque los incisos 1, 3 y siguientes

del artículo 99 de la Constitución Nacional impiden al Poder Ejecutivo no sólo dictar posiciones legislativas sino también contrariar el espíritu de las leyes. Naturalmente se estaba contrariando la decisión adoptada por el Congreso de la Nación en torno de la ley en cuestión.

Con posterioridad, el 17 de mayo, el Senado de la Nación aceptó parte de las observaciones a las que recién hacíamos mención. La insistencia del Senado fue efectuada con dos tercios de votos, de conformidad con el artículo 83 —ex artículo 72— de la Constitución Nacional.

Aquí es necesario que nos detengamos en las prescripciones de ese artículo, que fue tomado —como dijimos recién— de nuestros precedentes constitucionales de 1819 y 1826, apartándose parcialmente de los antecedentes extranjeros. La parte final de este artículo reza así: "Si las Cámaras difieren sobre las objeciones, el proyecto no podrá repetirse en las sesiones de aquel año", o sea del corriente. Es decir que triunfa la acción legislativa, que corresponde en este caso al Poder Ejecutivo, en esto que alguna vez Bidart Campos llamó el acto complejo de la confluencia de estos dos poderes para formar la legislación. Por ello es muy importante que lo que aquí se haga no difiera de lo que ha hecho el Senado; si no, nuestra decisión será nula.

No puede haber ningún argumento que nos permita entrar en un engaño de esta naturaleza. Aunque no ha habido casos vinculados con el artículo 72 de la anterior Constitución, quiero traer a la memoria de esta Cámara lo sucedido en el año 1986 —aquí hay legisladores de aquella época— en ocasión de que se incorporara el derecho a la intimidad mediante el artículo 32 bis del Código Civil. En esa oportunidad la inclusión fue hecha por ambas Cámaras, pero se cometió un error a raíz de la existencia de textos diferentes.

Como consecuencia de ello, la Sala D de la Cámara Nacional en lo Civil —al respecto hay una nota del doctor Marco Aurelio Bisolía publicada en la revista "La Ley" en 1977— estableció que la norma no existía, y por lo tanto hubo que sancionar otra.

Debemos tener mucho cuidado en torno de la cuestión que hoy nos ocupa, pero mucho más aún en descalificar el sistema que fija nuestra Constitución. La uniformidad es necesaria porque si no, no hay sanción ni insistencia. Este es el sistema establecido por la Constitución Nacional, que antes de la reforma y ahora, a través de los artículos 80 y 81, en el trámite legislativo otorga carácter preferente a la Cámara iniciadora ya que esa es la forma de resolver el conflicto político y la voluntad legislativa de

ambos cuerpos. No se trata de un privilegio sino de quien haya iniciado el tratamiento de un asunto, aunque determinadas materias indefectiblemente deben ser consideradas en primer término por la Cámara de Diputados.

Luego del largo camino recorrido por nuestras instituciones —sobre todo después de las reformas introducidas en la Constitución Nacional— se puede hablar del veto parcial y aún aceptar parcialmente un veto presidencial. Sabemos que prevalece la sanción de la Cámara iniciadora y que si existiera discrepancia entre ambas es inútil todo lo que aquí hagamos, tal cual lo estatuido en el artículo 83 de la Constitución, que fue tomado de los artículos 69 y 72 de la Constitución de 1853 y 1860.

En términos institucionales debemos hablar muy claro porque no se puede torcer una voluntad legislativa —que es la expresión del pueblo soberano— a través de una argucia que, además, no existe en nuestro derecho constitucional.

Advierto que se requiere el concurso de ambas Cámaras sobre el mismo texto para que la insistencia sea válida, porque la uniformidad de la insistencia tiene un interés querido por la sociedad y protegido por la norma constitucional: la seguridad jurídica. ¿Cómo podría interpretarse una insistencia en la que no coincidieran los textos aprobados por ambas Cámaras? Con esto quiero dejar aclarado que si nuestra posición no coincide con lo aprobado por el Honorable Senado no hay insistencia.

Vale la pena que desde el bloque radical formulemos esta observación porque en la consideración de la ley presentamos un dictamen que iba más lejos de lo que finalmente se sancionó; entre otras cosas, el plazo fijado en el artículo 104 se extendía a 10 años, pero decidimos acompañar la voluntad de la mayoría porque elegimos el mal menor para nuestra economía y nuestro pueblo, ya que sabemos que si llegara a aplicarse una norma como la que emerge del decreto presidencial número 621 —donde los beneficios de la ley 111 prescriben el 1º de enero de 1993— inmediatamente aumentará el precio de los medicamentos más necesarios para un sector sensible de la sociedad. También conocemos el costo económico —entre otras cosas— que debieron pagar países que adoptaron decisiones similares —por ejemplo, Chile— y tenemos presente que la Argentina no soporta más desocupación.

Este veto trae el 50 por ciento de lo que votamos originalmente y además una novedad: no se deroga el decreto 621; es decir que es bastante menos de lo que pretendíamos.

Entre otras cosas desaparecen los artículos 42 y 43, vinculados a la explotación. Nosotros no estamos de acuerdo con esa interpretación porque no creemos que la importación sea asimilable a la explotación. En este sentido no sólo es absolutamente ambiguo el artículo 27 del TRIPS sino que además nos avala el acuerdo de París sobre la materia. Y tenemos fundados motivos, vinculados con el costo de los medicamentos, con la situación de nuestra economía y con la protección de nuestras fuentes de trabajo, para requerir que la explotación se haga en el país.

Sin embargo, el Senado no ha insistido sobre estos puntos; y lo que es más grave es que el decreto 621, cuyo artículo 8º dice que la importación es explotación, no ha sido derogado. Por ello, aunque nuestra bancada va a votar por la afirmativa la insistencia en los términos en que la ha producido el Honorable Senado, lo hará no porque esté de acuerdo con la norma resultante sino porque ha elegido el mal menor.

Pero además de votar un mal menor invitamos a esta Honorable Cámara a que sancione con prontitud una ley que derogue el decreto 621, para evitar que por alguna argucia jurídica, y no obstante que el mismo decreto establece su transitoriedad, se pretenda que todavía le queda algún efecto político y jurídico residual.

Para resumir, anticipo que el bloque de la Unión Cívica Radical va a votar por la afirmativa la insistencia dada por el Honorable Senado. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Durañona y Vedia. — Señor presidente: simplemente deseo expresar que el señor diputado Dumón —que ya conoce la estima y el respeto que me inspiran su persona y sus opiniones— no ha obrado con acierto cuando tildó mi anterior intervención de “madrugadora”, ya que de sus propias palabras surge con claridad que este veto va a recibir un tratamiento diferente del que tuvieron los demás. En efecto: el señor diputado Dumón propone que votemos por la afirmativa la sanción del Senado, cuando en lo relativo a las demás leyes vetadas decidimos insistir en las sanciones originales producidas por este Congreso. Esa diferencia indica que en esta insistencia en particular el Honorable Senado ha adoptado un enfoque que a mi juicio es discutible.

No deseo extenderme sobre estas cuestiones jurídicas. Por ello recomiendo la lectura de un autor que ha de ser muy caro al señor diputado Dumón, ya que pertenecía a su partido y fue ministro del Interior y senador nacional. Me

refiero a José Nicolás Matienzo, quien tanto en sus libros como desde su banca sostuvo que cuando el Congreso insiste por ambas Cámaras hay ley de la Nación en la forma en que el mismo Congreso la había sancionado; cuando las Cámaras difieren, en cambio, se posterga por un año el tratamiento de esa ley; y cuando no insisten las Cámaras con la versión original completa del texto que enviaron, no hay ley y tiene que recogerse parte de las observaciones del Poder Ejecutivo para hacer una nueva ley. Al igual que el señor diputado Dumón, vislumbro que esa nueva ley podría ser mucho mejor si se pudiesen desestimar aun algunas observaciones que al señor diputado no le gustan. Esa es la doctrina constitucional correcta.

De acuerdo con la moción del señor diputado Dumón, me veo privado de decir sí o no, porque el sí significa la insistencia y no lo que él propone, y el no es la no insistencia y tampoco es lo que él propicia ni lo que propone obligatoriamente el Senado.

Aquí se puede insistir o no insistir, y técnicamente estas votaciones, tal como vienen del Senado y como fueron anunciadas, significan no insistir, ante lo cual el Poder Ejecutivo podría sentirse en la libertad de no promulgar la ley. Esto es, precisamente, en homenaje al trabajo de la Cámara, lo que quise señalar para evitar más desinteligencias. Ya las hay con el tratado y con la ley que lo aprueba; incluso hoy se puso en duda su vigencia en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria. También las hay con lo decretado por el Poder Ejecutivo y con la insistencia resuelta malamente por el Congreso de la Nación.

De esta forma, al no tomarnos un tiempo mayor para considerar la cuestión, vamos a provocar un serio desorden en las normas vigentes y en la apreciación que se haga de ellas. Con todo respeto he querido fundamentar una opinión que no me pertenece y que reconoce notables precedentes.

El señor diputado Dumón ha dicho que el artículo 72 no dio lugar a debate, lo que no es correcto porque el Senado y la Cámara de Diputados produjeron un amplio debate en 1857. Asimismo se agotó el tema, con todas las opiniones, durante la discusión que se realizó en esta Cámara en 1881 y 1882, referida a la ley de organización de la Capital. Por otra parte hubo un luminoso debate en esta Cámara y en el Senado en 1934, lo que motivó la intervención de José Nicolás Matienzo, cuya opinión es totalmente coincidente con la que estoy presentando.

He hecho uso del derecho de expresar mi opinión y espero que merezca, aunque no sea compartida, el mismo respeto que tengo por los comentarios de todos los señores diputados. Doy por concluida la cuestión, recordando a la Presidencia que presenté una moción de orden para que la Comisión de Asuntos Constitucionales se expida sobre este tema, ya que el voto en este voto será diferente al que se ha hecho en los demás, lo que justamente no da la clave de que el procedimiento no se ajusta correctamente a la Constitución.

Cuando se habla de Cámara de origen debe respetarse en la discusión del texto el orden que se observó en la discusión parlamentaria. Pero el Senado no puede dejar a la Cámara de Diputados sin las expresiones por el sí o por el no. Si yo quiero insistir no puedo votar por sí, de acuerdo con la moción del señor diputado Dumón; y si yo quiero no insistir, no puedo votar por no, y esto no puede desprenderse lógicamente de las cláusulas de la Constitución.

Por eso insisto en mi moción de orden oportunamente presentada —sin que esto cierre el debate—, para que esta cuestión sea dilucidada en la Comisión de Asuntos Constitucionales y podamos aplicar entonces una doctrina por igual en todos los casos.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Maqueda. — Señor presidente he escuchado la detallada exposición del señor diputado Dumón, con quien comparto los fundamentos constitucionales y legales para aceptar esta insistencia parcial, por llamarla de alguna forma, que el Senado de la Nación ha llevado a cabo como Cámara iniciadora en la denominada ley de patentes.

También escuché detenidamente las expresiones del distinguido señor diputado Durañona y Vedia, y por muy enjundiosas que sean, lamentablemente no puedo compartirlas.

Habría que ver por qué el señor diputado Durañona y Vedia, tan afecto a desentrañar la naturaleza jurídica de los institutos de nuestra Constitución, no se ha detenido a analizar por qué el capítulo quinto del título primero de la segunda parte de la Constitución, que trata "De la formación y sanción de las leyes", es lo que en derecho se denomina un texto completo en sí mismo.

Esto explica por qué, a pesar de que esta Cámara de Diputados debe dictar un reglamento complementario de la Constitución Nacional para llevar a cabo su tarea, existe un capítulo en el cual ese reglamento no incursiona, y es justamente ese al cual he hecho referencia. Lo que

ocurre es que el constituyente de 1853 quiso ser minucioso y detallista, que cada término o expresión de este procedimiento de formación y sanción de las leyes tuviera un valor intrínseco, para que no tuviera que ser completado por los reglamentos de las Cámaras.

Así es que cuando nosotros analizamos el artículo 83 de la sabia Constitución de 1853/60, reformada en 1994, nos encontramos con que ese artículo no ha cambiado en su letra. Pero lo que sí tenemos que tener en cuenta, siguiendo al doctor Bidart Campos —nombrado aquí por el señor diputado Dumón—, es que la Constitución no puede ser interpretada estáticamente sino que debe serlo en forma dinámica. No puede ser interpretada en contra de las instituciones; debe serlo apoyando la movilidad de las instituciones. Y en el mismo orden de ideas tenemos que decir que así como en 1853 los Constituyentes concebían un presidencialismo exacerbado, con compartimentos estancos en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo, la reforma de 1994 ha dejado de lado este esquema del pasado y ha morigerado ese concepto porque ya no se basa más en el principio de Montesquieu, de división de los poderes, sino en el principio de la complementación de los poderes, ya que la regla de oro del gobierno moderno, diría Meynaut, es la eficiencia, y la eficiencia no es posible si los poderes del Estado no se complementan.

Esta reforma de 1994, que tiene un sesgo básicamente parlamentarista, lo que trata de rescatar es la complementación entre el Poder Legislativo y el Poder Ejecutivo. Por eso es que nosotros debemos leer el artículo 83 bajo la luz de lo que quisieron exponer los Constituyentes de 1853, pero también con el espíritu de la reforma de 1994. Bajo ningún punto de vista podemos aceptar una interpretación estática, anclada en el pasado, en las Constituciones anteriores a 1853, como señala el distinguido señor diputado Durañona y Vedia, porque a lo mejor eso podrá servir para la cátedra universitaria pero lamentablemente no sirve para sancionar las leyes que un Estado moderno necesita.

Haciendo una interpretación de la naturaleza jurídica de este capítulo yo digo que es completo en sí mismo y que si en el artículo 83 de la Constitución Nacional lo único que se dice es que desechado en todo o en parte un proyecto por el Poder Ejecutivo vuelve con sus objeciones a la Cámara de origen, ésta lo discute de nuevo y si lo confirma con la mayoría de los dos tercios de votos pasa a la Cámara de revisión, nosotros no podemos apartarnos de esta norma para hacer interpretaciones regresivas y estáticas.

La letra de la Constitución nos dice que el Senado, como Cámara de origen, lo discute de nuevo, y nosotros no podemos apartarnos un ápice de este principio porque de lo contrario —si nos atuviéramos a la interpretación del señor diputado Durañona y Vedia— nos estaríamos apartando no sólo del espíritu de la reforma de 1994 sino también del de los Constituyentes del 53, y ellos sí se inspiraron...

Sr. Durañona y Vedia. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la venia de la Presidencia?

Sr. Maqueda. — No, señor diputado, porque corta la elación de mi exposición.

Los Constituyentes de 1853 se inspiraron en Montesquieu, quien en *El espíritu de las leyes* decía que es muy distinta la función del Poder Legislativo y la del Poder Ejecutivo: el Poder Legislativo tiene la facultad de sancionar y el Poder Ejecutivo la de impedir. Esto lo confirma Hamilton cuando defiende el veto, que no quería ser incluido dentro de la constituyente de Filadelfia; dice que esta facultad de impedir es la que tiene el Poder Ejecutivo para enviar nuevamente a la Cámara un proyecto en la misma forma que lo recibió; en cambio, las Cámaras tienen la facultad de sancionar. Yo me pregunto aquí por qué no hacer esta interpretación, iluminados por los principios generales del derecho. Yo me interrogo —a la luz de los principios generales del derecho— ¿quien puede lo más, por qué no va a poder lo menos? Si la Cámara iniciadora tiene la facultad de analizar un proyecto, de sancionarlo, de enviarlo a la Cámara revisora, ¿por qué no va a tener la posibilidad de discutir de nuevo el proyecto que va sancionó originariamente cuando la Constitución lo establece expresamente y cuando hacerlo es algo intrínseco a la naturaleza del Poder Legislativo? Quien no lo puede discutir es el Poder Ejecutivo, que solamente tiene el derecho de impedir. Quien lo puede discutir es el Poder Legislativo; y más en este caso en el cual se pusieron de acuerdo todos los bloques del Senado, superando la mayoría calificada de los dos tercios que establece la Constitución Nacional; superando esa mayoría calificada y por unanimidad de todos los bloques, de acuerdo a lo que dice su presidente, el senador Eduardo Menem, sancionó una insistencia parcial.

¿Cuál es el impedimento en la dinámica del Estado para que nosotros, como Cámara revisora, de acuerdo a lo que dice la Constitución discutamos este tema por igual mayoría y lo aprobemos como lo ha hecho el Senado? Lo

que no podríamos hacer nosotros es apartarnos de la sanción del Senado, porque en este caso sí estaríamos negando la posibilidad que da la Constitución, de tener la mayoría agravada de los dos tercios.

¿Por qué deberíamos apartarnos de la letra de la Constitución, si hay un principio del derecho que expresa que nadie está obligado a hacer lo que la ley no manda, ni impedido de hacer lo que ella no prohíbe? Si la Constitución, que es la ley suprema, no nos manda votar de una determinada manera, ¿por qué deberíamos hacerlo de esa forma?

Existe una interpretación antojadiza, que se puede hacer en función de alguna doctrina o jurisprudencia, pero en ningún momento ella nace de la letra de la ley o de la Constitución. Una vez más digo que quien puede hacer lo más, puede hacer lo menos. En este caso la Cámara iniciadora, que es el Honorable Senado, puede hacer lo más y tiene una prerrogativa que le otorga la Constitución Nacional con respecto al procedimiento de sanción de las leyes. Ante el empate de las Cámaras, puede desequilibrar en función de su calidad de Cámara iniciadora. Cuenta con la facultad de rechazar el veto en forma parcial. ¿Por qué, si tenemos la voluntad de aceptar parcialmente los vetos del Poder Ejecutivo, vamos a tergiversar la letra y el espíritu de la Constitución? Sólo lo haríamos por una interpretación antojadiza.

Siguiendo las palabras del señor diputado Dumón y sin apartarnos de la interpretación constitucional, tenemos que aceptar la sanción del Senado, aprobando por la mayoría que establece la Constitución la insistencia parcial aprobada por la Cámara iniciadora, que nosotros corroboraríamos como Cámara revisora.

Además quiero plantear el rechazo de la moción incorrecta que ha formulado el señor diputado Durañona y Vedia. El ha dicho que, ante la insistencia parcial del Honorable Senado, debíamos recibir este asunto y girarlo a la Comisión de Asuntos Constitucionales.

Sr. Durañona y Vedia. — Yo no he dicho eso, señor diputado.

Sr. Maqueda. — Considero que ello es absolutamente inapropiado. ¿Acaso podemos desconocer que la Comisión de Asuntos Constitucionales siempre ha tenido una participación originaria? Nunca ha tenido intervención —en su condición de comisión asesora— en casos de insistencias ante un veto. Si siempre la participación en estos casos fue del plenario de la Cámara, ¿por qué debe ser en estos momentos

la Comisión de Asuntos Constitucionales la que dictamine sobre la constitucionalidad de este proceso?

Se olvida el señor diputado Durañona y Vedia de que hay jurisprudencia pasiva, tanto parlamentaria como jurisdiccional, que expresa que cada poder del Estado interpreta la Constitución. En este caso nosotros somos el poder del Estado y, con el voto de los dos tercios, vamos a interpretar si este procedimiento es constitucional y vamos a sentar jurisprudencia para el futuro. Por lo tanto solicito el rechazo de la moción del señor diputado Durañona y Vedia. *(Aplausos.)*

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Rico. — Señor presidente: el bloque que presido está totalmente de acuerdo con la posición que expresó el señor diputado Durañona y Vedia.

Sostenemos que hay un vicio constitucional, porque la votación debe ser por sí o por no. Ello también significa que, habiéndose rechazado nueve votos, en realidad se rechazó todo el proyecto.

Sin embargo, después de escuchar estas discusiones me pregunto si lo que se debate es la Constitución o el futuro de la industria nacional. Nadie hizo referencia a las condiciones en que se desarrollará la industria nacional si se rechazan los votos en forma parcial.

Estamos discutiendo sobre cuestiones de índole constitucional y al mismo tiempo le estamos poniendo fecha de defunción a la industria farmacéutica argentina. Este es el problema sobre el que realmente debemos discutir.

El MODIN sostiene que, al haber desaparecido del texto original algunos artículos como el 42, cambia totalmente el espíritu de la ley. Y esto se agravará aún más si se cumple lo que apareció en los diarios del día de hoy: en una verdadera puja interna entre funcionarios del partido gobernante se promete modificar con una futura ley el artículo referido a la puesta en vigencia.

Ese es el problema que el MODIN quiere discutir. Cuando se trató la modificación a la ley del cine dijimos que esperábamos ver en la bandera del partido Justicialista el mismo énfasis y el mismo entusiasmo cuando se tratara de la defensa de otras industrias.

Detrás de esta cuestión de mecanismos constitucionales se está perdiendo la posibilidad de que la industria nacional tenga futuro. Se está entregando la industria argentina a los monopolios e intereses no teamericanos, y a muy corto plazo se entregará la industria farmacéutica.

Si se acepta la tesis que aparentemente sostienen los dos bloques mayoritarios de considerar la sanción del Honorable Senado y votarla por sí o por no, el MODIN se verá imposibilitado de manifestar su voluntad política de confirmar la sanción original.

El propuesto es un procedimiento equivocado; con ese proceder no se respeta el espíritu de la Constitución.

Proponemos que la discusión se centre en si tal como quedará la ley se preservará la industria nacional creando condiciones para su desarrollo, o si se promueve su destrucción. En ese sentido el MODIN sostiene que, de adoptarse el criterio señalado, se sancionaría una ley con la que se destruiría la industria farmacéutica nacional.

Dado que de esa forma —votando por sí o por no— no podemos defender políticamente nuestra postura, el MODIN anticipa que no participará en la votación cuando la Presidencia convoque a tal efecto.

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Cruz.

Sr. Flores. — Señor presidente: quienes fundamentalmente presumen de constitucionalistas nos han esclarecido bastante en cuanto a cuál es la situación en la que se encuentra esta Cámara para tratar la insistencia parcial del Senado de la Nación ante el voto del Poder Ejecutivo al proyecto de ley de patentes.

Quienes también fundamentalmente no presumimos de constitucionalistas sabemos muy bien que más allá de las opiniones técnicas que de uno y otro lado pueden esgrimirse, si esta Cámara de Diputados adopta un pronunciamiento distinto del expresado por el Senado de la Nación la cuestión se empantana, sea cual fuere el calificativo que se utilice.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Carlos Alberto Romero.

Sr. Flores. — Ya sea porque se nulifican los dictámenes de ambas Cámaras o por cualquier otro motivo, lo cierto es que la cuestión se empantana.

Si ello ocurre, quedan vigentes el decreto 548 y —muy especialmente— el 621 del Poder Ejecutivo nacional, que constituye en la práctica una ley de patentes farmacéuticas a la medida de la industria farmacéutica norteamericana y de su principal corresponsal extranjero, el señor embajador Clark, que mereciera en la sesión del 30 de marzo el repudio de la Cámara de

Diputados por su inaceptable injerencia en los asuntos internos de la República Argentina.

Entiendo que a esta Cámara no le queda otro camino que mantener el dictamen que emitieron los senadores insistiendo en los artículos 4º, 46, 47 segundo párrafo, 104, 105 y 94 y admitiendo —aun cuando mantengamos discrepancias con el artículo 42— el veto en particular. Tal como se ha dicho en reiteradas oportunidades en este recinto esa ley fue sancionada por ambas Cámaras del Congreso de una manera pocas veces vista.

Decía el señor diputado Maqueda que vamos a sentar jurisprudencia con la interpretación que hagamos desde la Cámara de Diputados. Yo digo que hace falta resaltar un par de aspectos en esta cuestión para ayudar a la jurisprudencia que va a interpretar definitivamente algunos puntos de la ley de patentes a fin de que la inquietud del señor diputado Rico no sea un pronóstico de lo que va a suceder sino solamente una inquietud que no se vea plasmada en la realidad de los hechos futuros.

Este proyecto de ley es el resultado de un largo proceso. Durante muchísimo tiempo, aun antes de que en el Senado de la Nación se produjeran los debates, la Cámara de Diputados lo discutió extensamente y decidió que hasta que no se resolviese la cuestión vinculada a los subsidios agrícolas en el marco de la Ronda Uruguay del GATT no había razón alguna para que la República Argentina sancionara una ley que introdujera el concepto de patentabilidad, en particular para los productos farmacéuticos. Fue en el Senado de la Nación donde verdaderamente se produjo el debate enriquecedor, donde todos los sectores vinculados con la actividad pudieron opinar, donde se efectuaron conclusiones y donde se emitió un dictamen, una sanción que vino a la Cámara de Diputados, la que en aquel momento —fines de marzo— la hubiese querido considerar de una manera distinta. Pero recordemos que cuando empezábamos a prepararnos para discutir las respectivas opiniones que hay en esta Cámara sobre la ley de patentes se produjo una embestida —como muy pocas veces se ha registrado— del señor embajador de los Estados Unidos. Poco tiempo antes el propio vicepresidente de los Estados Unidos había presionado a la República Argentina

Tanto las actitudes finales del señor embajador Cheek como las del señor secretario de Comercio Exterior de los Estados Unidos, Mickey Kantor, deberían haber merecido por parte de este Parlamento el mismo y enérgico

repudio que generaron otras manifestaciones de ese embajador.

En este clima tuvimos que considerar la sanción del Honorable Senado. La madurez, la prudencia y, por sobre todas las cosas, los intereses de la Nación, nos indicaban que si observábamos la sanción de la Cámara alta se iba a producir un empantanamiento que podía terminar en el dictado de posibles decretos hechos también a la medida de la industria farmacéutica norteamericana nucleada en la PMA y del embajador Cheek.

Por ese motivo y para evitar las idas y vueltas en la sanción de esta norma, la Cámara de Diputados confirmó la sanción del Senado de la Nación. Pero se dijeron cosas que vale la pena reiterar hoy, que están asentadas en el Diario de Sesiones, que se vinculan con algo más que la protección de la industria nacional y de sus trabajadores. Esto fundamentalmente se relaciona con el derecho soberano de la República Argentina, de tener una estrategia propia en materia de desarrollo del conocimiento. Me refiero al mismo derecho soberano que ejercieron países como Japón en 1980 —cuando prácticamente alcanzó el cenit de su desarrollo científico-tecnológico al sancionar una ley de patentes farmacéuticas— e Italia en 1975.

Recuerdo claramente las intervenciones de los señores diputados Roggero, Nicolás Becerra y Pesce —todos ellos pertenecientes a la bancada Justicialista— por la energía puesta de manifiesto al interpretar el texto del artículo 42, que ahora ha sido vetado por el Poder Ejecutivo. Ese veto fue aceptado por el Senado de la Nación, y en esa oportunidad se dijo que por sobre todas las cosas se pretendía proteger la obligatoriedad de producir localmente el producto farmacéutico patentado, y que se lo hacía muy por encima de la defensa de la industria nacional y de los trabajadores en ella involucrados, insistiendo en el derecho de llevar adelante una estrategia soberana en materia de desarrollo de la ciencia y la tecnología en nuestro país.

Ahora bien: ¿qué sucede cuando el Poder Ejecutivo veta el artículo 42? Debemos concluir —y a esto me refería cuando hacía alusión a que tenemos que apoyar la jurisprudencia— que lo que no fue vetado subsistirá en la ley de patentes que quedará promulgada automáticamente cuando la Cámara de Diputados insista en opinar de la misma manera en que lo hizo el Senado, rechazando parcialmente el veto del Poder Ejecutivo, en cuanto a la interpretación que se efectúe del artículo 46, que no ha sido observado.

Ese artículo establece que transcurridos tres años desde la concesión de la patente o cuatro desde la presentación de la solicitud, si la invención no ha sido explotada en los términos a que aluden los artículos 42 y 43, salvo fuerza mayor, o no se hayan realizado preparativos efectivos y serios para explotar la invención objeto de la patente, cualquier persona podrá solicitar autorización para usar la invención sin autorización de su titular. Este artículo 46 se refiere en dos oportunidades al concepto de explotación.

El artículo 42 de la ley, al que expresamente remite el artículo 46, decía que explotación es producir localmente. Dado que esta definición ha sido excluida de la ley, quedará a cargo de la Justicia determinar qué significa "explotación". Pero debe quedar claro para los jueces que la voluntad inequívoca de los legisladores, tanto de los diputados como de los senadores, es que en la legislación argentina en general y en esta ley en particular el concepto de explotación significa —lo dijimos con todas las letras— producir localmente. En todo caso el artículo 46 de la ley permite a quien patenta un invento importarlo durante tres años; pero si transcurrido ese período no lo fabricara en la República Argentina, un tercero podrá válidamente reclamar una licencia de uso sin autorización del titular. Esto es lo que establece el artículo 46 de la ley; no se trata de una interpretación antojadiza, parcial o personal con respecto a lo que los diputados y senadores manifestaron oportunamente. Basta recordar lo que con particular énfasis se dijo en este recinto, pues estamos hablando de la defensa de la industria nacional.

Vale la pena conocer lo sucedido en otros países, que vaya a saber por qué razón no merecieron la presión dura e insolente que nosotros recibimos del embajador de los Estados Unidos.

La ley italiana de 1975 preveía la obligación de fabricación en el territorio del país, pero esto fue considerado por parte de la Corte de Justicia europea como discriminatorio de los otros países de la propia Comunidad. En 1994 el propio Parlamento italiano modificó la ley: estableció que se mantenía o retenía la obligación de producción local y permitió que tuviera lugar en cualquier país miembro de la Unión Europea.

Esa es la misma solución que establecía el artículo 42; se trata de similitudes que deberán ser consideradas por los jueces cuando deban interpretar la opinión de los legisladores, que somos quienes sancionamos las leyes. Es decir

que deberán tener en cuenta el espíritu del legislador al momento de la sanción de la norma.

En buena parte de los países del mundo, especialmente en los más desarrollados, el concepto de explotación, insisto, se vincula con el de producción local; pero hay jurisprudencia argentina que también es importante rescatar.

En el caso "Junkers c/Fanal" la Cámara Federal sentó asimismo la doctrina de que la aptitud del título se integra con la explotación. En el caso "Marck c/Beta" se consideró que por explotación no puede entenderse sino la efectiva utilización del invento en el país. En autos "Gabrieloni" la Cámara Federal estableció que la exigencia de explotación se satisface con la fabricación en el país. Los jueces deberán recurrir a estos ejemplos, sobre los cuales no es nuestra tarea profundizar.

Pero sí es nuestro deber dejar aclarado —para cuando este tema se plantee en los tribunales argentinos— el concepto de producción local a través de lo establecido en el artículo 46 —que no ha sido observado— y su expresa remisión al ahora inexistente artículo 42.

La voluntad del Congreso de la Nación es sancionar una ley que proteja al inventor y garantice sus derechos pero, al mismo tiempo, que no deje a la República Argentina y a sus habitantes a merced de las maniobras de grupos monopólicos internacionales en un tema tan sensible como es el derecho a la salud.

Si es intención de esta Honorable Cámara que la ley de patentes proteja los intereses de la Nación, que no subordine el derecho a la salud a maniobras monopólicas, que garantice el derecho que como nación soberana tenemos de acceder al desarrollo de la ciencia y tecnología y de proteger a la producción nacional —como lo hace la legislación norteamericana— y a nuestros trabajadores —como también lo hace la industria norteamericana con los 300 mil empleados y operarios que la industria farmacéutica tiene diseminados a lo largo y a lo ancho de ese país—, corresponde que insistamos en esta sanción en los mismos términos en que lo hizo el Honorable Senado de la Nación.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — Señor presidente: el Congreso se acerca a la definición de un tema extraordinariamente controvertido, cuya profundidad planteara con una claridad insuperable el ex diputado Aramburu cuando describió la lucha que en el mundo se desató en torno a la cuestión de las patentes, mediante las cuales

se ejercen mecanismos tendientes a lograr la dependencia de los países en vías de desarrollo.

El Congreso de la Nación actuó con madurez y responsabilidad al sancionar el proyecto de ley que con posterioridad vetara el Poder Ejecutivo. Esa iniciativa articulaba el reconocimiento necesario de la propiedad intelectual con la defensa de los intereses de nuestro pueblo, fundamentalmente desde el punto de vista de la salud y también de su desarrollo tecnológico y científico.

En el proyecto de ley que sancionara originalmente el Congreso había esencialmente dos puntos que chocaban con los intereses extranjeros: el plazo que transcurriría hasta su entrada en vigencia, y la necesidad de que los medicamentos fueran producidos en territorio nacional o en otro país del Mercosur con el cual existiese reciprocidad, ya que de otro modo no se reconocería el derecho de invención del autor.

El decreto 548/95 del Poder Ejecutivo nacional se basó en dos argumentos: el primero de ellos consistió en que la sanción del Congreso se oponía a las normas de la ley 17.011, por la cual se aprobó el Convenio de París referido a la protección de la propiedad industrial; el segundo, en que esa sanción también era contraria a la ley 24.425, ratificatoria de los acuerdos finales del GATT.

Básicamente las disposiciones vetadas por el Poder Ejecutivo eran las siguientes; la que establecía el requisito de la producción en territorio nacional —requisito que en la actual situación de nuestro país es de gran importancia para mantener y aumentar los puestos de trabajo y para impulsar el desarrollo tecnológico y científico de la Argentina—; la del artículo 47, que creaba normas para luchar contra los monopolios y arbitraba recursos para posibilitar el libre juego del mercado; y la que determinaba el 1º de enero del año 2003 como fecha de entrada en vigencia de la ley.

Fue tal la presión de los sectores internacionales —que no quedaron satisfechos con las aberrantes expresiones del señor embajador de los Estados Unidos y de otros miembros del gobierno de ese país, ni con el accionar de otros embajadores de países de la Comunidad Económica Europea y del Japón— que el gobierno procedió a dictar un decreto reglamentario de la ley 24.425, con lo cual se abocaba a legislar no ya por omisión, como había sucedido cuando observó el articulado de la ley, sino directamente por acción. Fue a través de ese decreto que estableció la vigencia de las patentes a partir del 1º de enero de 1996 y consagró la no

obligatoriedad de la producción en territorio nacional, sujetándonos así en un todo a los intereses de los países que han desarrollado su industria farmacéutica, cuyo poderío es hoy en día muy superior a la del petróleo en el orden internacional.

A nuestro entender esa medida traía aparejadas consecuencias sumamente negativas, por un lado, porque se acortaba extremadamente el plazo a transcurrir antes de la entrada en vigencia —nada puede negar la incidencia que ello tendría sobre el costo de los medicamentos...

—Manifestaciones en las bancas.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — La Presidencia ruega a los señores diputados guardar silencio y respetar al orador.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — En segundo lugar, facultaba a los laboratorios extranjeros a que se limitaran a importar e incluso a suprimir lo que estaban produciendo en nuestro país, con la consiguiente incidencia negativa en la mano de obra, en la tecnología y en el desarrollo científico de la Argentina. Eso iba a producir inmediatamente una quiebra de los laboratorios nacionales, que en tan corto plazo —hasta el 1º de enero de 1996— no podrían acomodarse a esta competencia de la importación.

El Senado optó por insistir en algunos artículos, utilizando una mecánica constitucional que fue ampliamente debatida en el día de la fecha y que permitió resolver el tema y salir para adelante.

Porque la otra interpretación del texto constitucional que se ha efectuado nos lleva...

—Manifestaciones en las bancas.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — La Presidencia solicita a los señores diputados que guarden silencio o que conversen fuera del recinto.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Estévez Boero. — Señalaba que la otra interpretación que se hacía de la normativa constitucional, por la cual la Cámara no podría expedirse en un sentido o en otro por el texto aprobado por el Senado —lo que nos llevaba a considerar en forma global las observaciones del Poder Ejecutivo—, evidentemente nos conducía a un punto sin salida institucional para actuar en la materia con la rapidez y en los plazos que el país requiere.

Por eso creo que el consenso logrado en el Senado es un acto maduro y positivo, que permite defender algunos aspectos sustanciales de la sanción anterior —otros no lo son—, pero nos pone en la disyuntiva de tener que optar, teniendo como objetivo resolver las situaciones en la forma más favorablemente posible a los intereses de nuestro pueblo y del país.

Resulta sumamente positivo la insistencia del Senado en la limitación del derecho, cuando una patente no se difunde en todas partes en idéntica forma, a los efectos de no permitir una discriminación por parte de los inversores.

También es absolutamente positivo devolver la facultad del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial para establecer excepciones a los derechos conferidos por una patente en casos de que se afectaren aspectos vinculados con la salud o que sean significativos para la Nación. Así mismo es digno de destacar la posibilidad de terminar con las prácticas anti-competitivas que permiten otorgar derechos de explotación sin autorización del titular.

Por otra parte es positivo y hace al rol del Congreso la obligación que se le impone al Poder Ejecutivo de consultar al Congreso para designar o remover a los miembros del Instituto Nacional de la Propiedad Industrial.

Pero el aspecto más positivo de todos es haber insistido con la fecha del 1º de enero del 2003 para la puesta en vigencia de esta ley, lo que posibilitará nuevos escenarios económicos y sociales en nuestro país —así lo esperamos todos— que permitan que el reconocimiento de las patentes tenga una incidencia negativa mucho menor que la que tendría hoy no sólo en cuanto a los puestos de trabajo, a la tecnología y a la ciencia, sino fundamentalmente respecto de la preservación y la recuperación de la salud de los argentinos, teniendo en cuenta que en estos momentos el sistema nacional de salud está quebrado, con obras sociales en una situación muy crítica, y con un costo que aleja cada vez más al medicamento de quien lo necesita, debido a la crisis social que estamos atravesando.

Frente a esta situación, llevar el plazo al 1º de enero del 2003 es algo absolutamente positivo para la gente y para el país.

Los vetos aceptados acarrearán cuestiones de gravedad. Por ejemplo, se ha aceptado el veto al inciso c) del artículo 7º, que planteaba la no patentabilidad de plantas y animales. Aduciendo un error formal, el Poder Ejecutivo nacional vetó por completo este inciso, pero cometiendo otro error porque elimina la pro-

tección especial que tenían las semillas por la ley 20.247.

Sobre este particular la Federación Agraria Argentina nos plantea que la inclusión de las plantas y animales dentro del área patentable podrá ser altamente perjudicial para el sector agropecuario y para el país en su conjunto, pudiendo dar lugar a situaciones éticamente cuestionables, socialmente injustas y poco deseables para el desarrollo económico y tecnológico.

Otro punto sobre el que no se insiste, y que es fundamental, es la necesidad de explotar la invención patentada en el territorio. Pero como lo hemos apreciado, la insistencia del Senado salvaguarda una serie de cuestiones.

Nuestro bloque insiste en todos los puntos de máxima que planteamos durante aquel debate. Habíamos agregado también la posibilidad de que el Poder Ejecutivo pudiese manejar la Ley de Patentes atendiendo a los subsidios que muchas veces —contrariando expresamente las normas del GATT— los países otorgan para los productos agrícolas, en perjuicio del libre comercio a nivel internacional. En consecuencia, los países como Estados Unidos, que la violan a menudo, no tienen por qué ampararse en una supuesta protección de la propiedad intelectual.

Esta disposición no fue aceptada en el tratamiento originario de esta ley, pero sí lo había sido en el proyecto del señor senador Molina, del bloque oficialista, donde quedaba fuera de patentabilidad toda clase de materias vivas y sustancias preexistentes en la naturaleza.

Ratificamos nuestras aseveraciones sobre el tema central de patentes, desde el punto de vista de la salud pública y del desarrollo industrial, científico y tecnológico; pero entendemos que la conservación del plazo de gracia que contiene la insistencia del Honorable Senado da oportunidad a la industria local y al país para redefinir su perfil productivo y su dedicación a la investigación, a fin de ponerse en situación de competir en el mercado local e internacional.

En condiciones ideales debería sostenerse el segundo punto clave, que es el de la producción local; pero no aceptar la posición del Senado retrasaría indefinidamente la sanción y abriría la posibilidad de perder los puntos favorables ya asegurados.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Gallo. — Señor presidente: desde ya que no nos satisface la insistencia parcial del Senado; ella deja subsistentes muchas de las objeciones

incluidas en el veto del Poder Ejecutivo, que responden a los intereses de las laboratorios extranjeros. Pero mucho más grave es quedarnos sin ley y que subsista en su plenitud el decreto 621 de este año, dictado a instancias de intereses extranacionales, gestionado internamente por el señor Cavallo y externamente por el embajador Check, dignamente repudiado por esta Honorable Cámara hace pocos días por algunas de sus declaraciones. Pero por aquello de que vamos a votar el mal menor no nos vamos a esconder en reivindicaciones legítimas; esto permitiría, mirando la cuestión desde un solo prisma ideológico, apuntar a un mal mayor.

Es necesario —como aquí se dijo— que exista identidad entre el veto de la Cámara iniciadora y el de la Cámara revisora, y para esto voy a insistir en algunas argumentaciones de orden constitucional, respondiendo así a algunas argumentaciones que me parecen no convincentes —aunque sí muy profundas— de mi distinguido par, el señor diputado Durañona y Vedia, y coincidiendo en esto con lo que manifestaran también los distinguidos diputados, doctores Maqueda y Dumon.

Evidentemente puede sostenerse jurídicamente que el artículo 83 —en una rápida lectura— exige un sí o un no al veto opuesto *in totum* por el Poder Ejecutivo nacional. Sin embargo, ésta es una argumentación más aparente que real. Basta leer con detenimiento el artículo 83 de la Constitución Nacional para observar que otro es su espíritu, y a ello quiero apuntar. El artículo 83 dice que las votaciones de ambas Cámaras serán en este caso nominales, por sí o por no, y tanto los nombres y fundamentos de los sufragantes como las objeciones del Poder Ejecutivo se publicarán inmediatamente por la prensa. Además expresa que, si las Cámaras difieren sobre las objeciones, el proyecto no podrá repetirse en las sesiones de aquel año.

Quiere decir entonces que, en una interpretación dinámica de la Constitución, cabe admitir que las objeciones del Poder Ejecutivo —como en este caso— sean varias, y que las Cámaras difieran eventualmente sobre su votación por sí o por no de los distintos artículos vetados. Me parece que con estas profundas objeciones que hace, el señor diputado Durañona y Vedia nos fabrica un galimatías por el cual si votamos por no lo hacemos por el sí, y si votamos por sí optamos por el no. Bien puede ser que todas las objeciones o cada una de ellas sean sometidas a una votación, o bien puede ser, en el caso de que exista una Cá-

mara iniciadora —en esta instancia no es la nuestra—, que se proponga en conjunto la votación de si coincidimos o no con las insistencias aprobadas por el Honorable Senado de la Nación.

Esto último, precisamente, es lo que se pondrá a consideración de esta Honorable Cámara. Ello es legítimo y nosotros estamos elaborando, como decía el señor diputado Maqueda, una jurisprudencia constitucional. Estamos ayudando a completar la Constitución y a integrarla con nuestra actividad parlamentaria, porque no sólo existe una jurisprudencia judicial sino también una jurisprudencia parlamentaria surgida de la práctica de ambas Cámaras, la que completa e interpreta la Constitución.

Voy a demorar sólo un minuto a la Cámara haciendo referencia brevemente a la teoría constitucional sobre el control judicial de constitucionalidad. A menudo se dice inadecuadamente que nuestro control de constitucionalidad es judicial. Ello, siendo cierto, no es del todo exacto, porque no revela en toda su profundidad la riqueza del control de constitucionalidad que realizan todos los poderes. En nuestro derecho, el control de constitucionalidad no es exclusivamente judicial, ni el Poder Judicial efectúa el control de constitucionalidad sobre todas las cuestiones.

Todos los poderes e incluso el pueblo de la República —por medio del ejercicio electoral— también efectúan el control de constitucionalidad. Se trata del denominado control político. Es un control de constitucionalidad de tipo político el que realiza el presidente de la República mediante el veto de leyes como la que estamos considerando.

También es un control de constitucionalidad el que realizan el presidente y vicepresidente de la República cuando en su juramento de asunción manifiestan que se comprometen a observar y hacer observar fielmente la Constitución de la Nación Argentina, tal como lo establece su artículo 93. El mismo concepto alcanza a los senadores y diputados cuando juramos obrar de conformidad y en un todo de acuerdo con lo que prescribe la Constitución Nacional, tal como lo establece su artículo 67.

El Congreso Nacional interpreta y completa la Constitución mediante sus debates públicos —como el que estamos sosteniendo—, por medio de la sanción de leyes o por intermedio de la modificación de las normas legales, cuando se considera en una dinámica constitucional que ellas no se adecuan a los nuevos tiempos. Lo mismo ocurre con el Poder Ejecutivo y con el

Poder Judicial. Este último lo hace con su modo propio mediante el dictado de sentencias.

El artículo 80 de la actual Constitución admite el veto y la promulgación parcial por parte del Poder Ejecutivo. A su vez, el artículo 83 señala que las leyes desechadas total o parcialmente por el Poder Ejecutivo deben remitirse nuevamente al Congreso Nacional a fin de que tenga la posibilidad de insistir nuevamente en su sanción, tal como ha ocurrido en este caso. ¿Por qué se va a negar al Parlamento la posibilidad de que insista parcialmente cuando entiende que dicha insistencia parcial no viola el espíritu de la ley ni la hace inaplicable?

Esto es jurisprudencia constitucional del Congreso; es una de las más puras interpretaciones constitucionales llevada a cabo por uno de los poderes del Estado, y más aún cuando el Poder Judicial no realiza el control sobre estas cuestiones.

En este sentido cabe destacar que el Poder Judicial ha declarado como cuestiones políticas o no judiciales a aquellas que se refieren al modo o forma de sanción de las leyes, salvo que exista una gravísima violación que impida la puesta en vigencia de las normas. Así lo ha hecho desde antiguo y puede comprobarse en "Fallos", tomo 210, foja 85, y más modernamente en la misma colección, tomo 256, foja 556, y tomo 268, foja 352.

En principio corresponde exclusivamente al Congreso de la Nación determinar el modo y sanción de las leyes, y el Poder Judicial no puede juzgar en principio sobre la bondad de su contenido sino tan sólo sobre su adecuación a la Constitución.

Por ello sostenemos que es perfectamente constitucional la insistencia parcial que propusimos como mal menor, identificándonos con la insistencia parcial que efectuara el Honorable Senado.

Por supuesto que anhelamos una ley muy distinta de la que saldrá como resultado del veto y de estas insistencias. Nos hubiera gustado insistir también sobre la sanción del artículo 42, cuyo veto fue tolerado por la Cámara alta.

Reiteramos que es el mal menor y a él nos atenemos. Votando en consonancia con el Senado de la Nación evitamos a la República, al menos parcialmente, un mal muy superior a aquél al que se encuentra expuesta.

Por todo ello adelanto el voto afirmativo de nuestra bancada, en consonancia con el pronunciamiento adoptado por el Senado de la Nación.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Natale. — Señor presidente: mi memoria no recuerda una presión tan fuerte, insistente, persistente e intensa —se me agotan los calificativos para tratar de caracterizarla— como la que hubo de soportar nuestro país en torno de la reforma de la vieja ley 111.

Sucesivos embajadores de los Estados Unidos presionaron abierta y ostensiblemente sobre los poderes constitucionales para que se modificara la ley de patentes de invención, llegando incluso con esos actos a provocar expresas resoluciones de este cuerpo.

Finalmente, en 1994 los órganos legislativos del Estado decidieron abordar el tratamiento de iniciativas que venían discutiéndose desde hacía muchos años.

En primer término el Honorable Senado sancionó un proyecto de ley específico y posteriormente, al conocerse la aprobación definitiva de los acuerdos del GATT, ese mismo cuerpo los ratificó.

Más adelante, a fines de 1994, la Cámara de Diputados aparece aprobando tales acuerdos del GATT y por último sanciona el proyecto de ley que había venido en revisión del Senado. Con posterioridad —como se ha recordado tantas veces aquí— se produce el veto parcial del Poder Ejecutivo y luego la cuestionada decisión del Senado, de aceptar parcialmente algunos artículos vetados e insistir sobre otros de la sanción. Pero todo esto se transforma en una desesperada búsqueda de adecuación de la norma que se está sancionando, a los acuerdos del GATT: aquí radica el meollo del asunto.

Por encima de las disposiciones que el Congreso y el Poder Ejecutivo conformen como ley de la Nación, están pendientes los acuerdos que el Poder Ejecutivo rubricó en el organismo internacional en Ginebra. Es aquí donde surgen todas las contradicciones que hoy impone esta singular política legislativa que la Cámara de Diputados está próxima a aprobar.

Los acuerdos del GATT fueron presentados como un avance —y sin duda lo son— en términos de la vieja lucha de los países productores de materia prima, para obtener primero la reducción y después la supresión de los subsidios agrícolas que las naciones desarrolladas vienen efectuando desde hace muchísimos años en el Hemisferio Norte. También contienen disposiciones anexas a las que nos referimos, pero como contrapartida dan satisfacción a las antiguas pretensiones de los países productores de fármacos respecto de la exclusividad de la producción y de la explotación de bienes que ellos realizan.

El gran debate que debió haber existido en este cuerpo era en torno de la ratificación de

los acuerdos del GATT, que por imperio de la Constitución reformada —que por otra parte no hace más que receptor una doctrina relativamente reciente de nuestra Corte Suprema de Justicia de la Nación— asigna superioridad a los tratados regularmente ratificados con respecto a las leyes ordinarias del país. Sin embargo, ese debate que se debió haber producido en este cuerpo nunca tuvo lugar. Los acuerdos del GATT están insertos en una edición del Boletín Oficial que consta de 100 páginas. Ahora bien, 100 páginas del Boletín Oficial equivalen a alrededor de 800 o 1.000 páginas de un libro de texto común, es decir, algo así como el Código Civil. Y estos acuerdos pasaron por esta Cámara y fueron sancionados en la sesión del 7 de diciembre de 1994.

Digo esto porque —tal como lo planteé antes de que empezara la sesión en la Comisión de Labor Parlamentaria— la aprobación de tales acuerdos adoleció de vicios sustanciales, pues no había dictamen de comisión ni orden del día impreso y no existía la posibilidad de tratarlo como un asunto que pudiera ser aprobado en esa sesión por no tener disidencias ni observaciones formuladas por los diputados, tal como lo prevé nuestro reglamento. El proyecto en cuestión tampoco fue considerado conforme al procedimiento que debió haber tenido para el tratamiento sobre tablas según las prescripciones reglamentarias. En la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria celebrada esta tarde he sido explícito sobre esta cuestión y he impuesto a los señores presidentes de bloque del cuestionamiento y de las reservas que formulamos el señor diputado Antelo y yo en forma personal al presidente del cuerpo respecto a dicha sanción.

En estos acuerdos del GATT, que fueron luego promulgados por el Poder Ejecutivo y publicados en el Boletín Oficial, está el meollo de la cuestión. Allí se establecen todas las normas referentes a cualquier tratado celebrado con una nación extranjera, ratificando regularmente la política legislativa de un país. Recordé hace un instante la superioridad de las normas emergentes de tratados internacionales respecto de las leyes ordinarias de nuestro país. Las leyes que sancione este Parlamento necesariamente deberán compatibilizarse con los tratados que haya suscrito y ratificado la Nación.

Valoro el esfuerzo que han hecho ambas Cámaras por tratar de encontrar la mejor solución a esta cuestión. Entiendo el esfuerzo que el Senado y muchos miembros de esta Cámara están haciendo a fin de poder obviar dificultades que todos conocen. A nadie satis-

face por cierto la norma, que reconoce como legítima la producción efectuada en un país extranjero a efectos de mantener el privilegio de la exclusividad del bien patentado, como señala el artículo 42 observado por el Poder Ejecutivo. No sé si la sanción del artículo 46 podrá purgar lo establecido en el artículo 42 sancionado por este cuerpo. En última instancia serán los jueces los que terminarán interpretando las normas.

Por supuesto que los acuerdos del GATT habrán de generar infinitas controversias entre los países que los han suscrito. Por supuesto que ya existen conflictos entre los Estados Unidos y el Japón derivados de la aplicación de estas normas con respecto a la importación de automotores. Por supuesto que los países desarrollados ya han expresado su voluntad de adoptar los plazos máximos fijados por los acuerdos a los fines de lograr la reducción y supresión de los subsidios a la agricultura. Por supuesto que sería absurdo que la República Argentina considerase el menor de los plazos posibles y no computase el mayor previsto en el tratado para hacer la reconversión respecto de la legislación que estamos considerando.

Pero todo esto debió haber sido motivo de otro análisis y consideración. Es posible que las negociaciones llevadas a cabo en su momento por la Cancillería en forma adecuadamente ilustrada, hubieran recibido una espontánea adhesión en la medida en que la interpretación cabal de las políticas agrícolas hubiese satisfecho ancestrales reclamos de nuestra producción agropecuaria. Pero también habría que considerar que las concesiones que se hacen en esta materia deben compensar lo que como beneficio podría lograrse.

Con estos cuestionamientos y condicionamientos, sin dejar de señalar seriamente el planteo formulado por el señor diputado Duraffona y Vedia, entiendo que el decreto que el Poder Ejecutivo dictó en su momento importaba una invasión de las facultades legislativas, ya que no corresponde que dicho poder legisle sobre esa materia sino que compete al Congreso de la Nación hacerlo en concurrencia con él. Esta legislación habrá de estar de acuerdo con la Constitución reformada y en compatibilidad con las disposiciones de los tratados regularmente celebrados por nuestro país.

Con los cuestionamientos que expuse en la reunión de la Comisión de Labor Parlamentaria, que por consideraciones muy significativas dejó así rápidamente expuestos, queda fijada la posición del bloque Demócrata Progresista.

Sr. Presidente (Romero, C. A.). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: dado que los argumentos de carácter constitucional que expresara mi compañero de bancada, el señor diputado Durañona y Vedia, son suficientemente explicativos y adhiero a ellos íntegramente, quiero dirigir mi exposición al fondo del asunto, al que han hecho referencia algunos de los oradores que me precedieron.

El fondo de la cuestión que estamos discutiendo es la vigencia o no del derecho de propiedad privada en todos sus aspectos en la República Argentina. Ese derecho tiene amparo constitucional desde hace más de un siglo y medio, y claramente así lo establece el artículo 17 de la Constitución Nacional al decir que la propiedad es inviolable y al determinar, dentro de las especies de propiedad, que todo autor, inventor o descubridor es propietario exclusivo de su obra, invento o descubrimiento, por el término que le acuerde la ley.

— Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, licenciado Oscar Santiago Lambert.

Sr. Ibarbia. — Coherentemente con el artículo 17, el artículo 28 de la Constitución establece que los principios, garantías y derechos reconocidos en los anteriores artículos —entre los que se incluye el 17—, no podrán ser alterados por las leyes que reglamenten su ejercicio. El artículo 31, como broche de oro de este conjunto maravilloso...

Ruego a la Presidencia que solicite a los señores diputados que guarden silencio porque así es imposible exponer.

Sr. Presidente (Lamberto). — Ruego a los señores diputados que guarden silencio a fin de que el orador pueda pronunciar su discurso.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: decía que como broche de oro a este conjunto extraordinario de principios que establece nuestra Ley Fundamental en la parte de "Declaraciones, derechos y garantías", el artículo 31 determina que la Constitución, las leyes de la Nación que en su consecuencia se dicten y los tratados internacionales son la Ley Suprema de la Nación. Para que los tratados internacionales tuvieran el carácter de Ley Suprema de la Nación no era necesaria la reforma constitucional de 1994.

Un autor que sin ser convencional constituyente influyó significativamente en la sanción de la Constitución de 1853 —Juan Bautista

Alberdi— dijo que el artículo 31 —que en su proyecto llevaba el número 33— funciona como una contratuerca de las declaraciones, derechos y garantías; los tratados internacionales cumplen la función de asegurar las declaraciones, derechos y garantías frente a la eventualidad de que algún gobierno nacional o local se alce en su contra. Es decir que los tratados internacionales funcionan como anclas, como puntos fijos que dan solidez a las declaraciones, derechos y garantías, haciendo imposible que sean atacados por decisiones voluntaristas de un Congreso según la conformación que éste tenga a lo largo del tiempo.

Decía Alberdi: "El artículo 31 libera a las declaraciones, derechos y garantías de los golpes de espada o los golpes de pluma". Así llamaban a los cambios súbitos que pudieran producirse en los recintos de deliberaciones de la Cámara de Diputados o del Senado y que alteraran estas declaraciones, derechos y garantías.

El derecho de propiedad que ahora estamos discutiendo encuentra inmediata protección con la sanción de la ley 111, ya que los legisladores de ese momento —todos contemporáneos de la sanción de la Constitución de 1853—, por haberlo mamado de la doctrina liberal que inspira nuestra Carta Magna, reconocen la necesidad de garantizar la propiedad privada en todas sus formas para asegurar el progreso espiritual y material de los pueblos. Según esta doctrina, quien usa la propiedad de otra persona contra su voluntad y sin pagar por ello ninguna renta, alquiler o *royalty* obtiene lo que en economía se llama una cuasi renta.

Los precios —al contrario de lo que supusieron los neoclásicos, basándose en un error de los clásicos— no se forman por la sumatoria de los costos de producción, incluido el *royalty*, en el caso de que el bien del que se trata genere el pago de un derecho de propiedad intelectual. Los precios están dados por la valoración subjetiva que cada una de las personas que interactúan en el mercado atribuye a la necesidad que tiende a ser satisfecha con el bien o servicio de que se trate. Esa valoración subjetiva sobre la importancia que tiene una determinada necesidad se imputa al bien que tiende a satisfacerla y es por este proceso como se forman los precios.

Este comentario tiende a refutar un argumento que reiteradamente se ha esgrimido en el análisis de esta cuestión, cual es el de que, de tener que pagarse un *royalty* por el uso de una propiedad intelectual, aumentarían los pre-

cios de los bienes o de algunos de sus componentes que quedarán protegidos por el derecho de propiedad intelectual. Esto es falso; los precios no sufrirán alteraciones como consecuencia del *royalty* que, por la protección de la propiedad intelectual, haya que pagar al autor, inventor o descubridor de un determinado bien. Reitero lo que dije: los precios siempre van a estar determinados por la imputación de la valoración subjetiva que hagan los individuos interactuantes en relación con la importancia relativa que tenga una necesidad al bien que tiende a satisfacerla.

En el caso indicado desaparece lo que en economía se llama cuasi renta, de la que goza el productor o explotador de un determinado bien en el proceso de producción que cuando no estaba protegido por el derecho de propiedad intelectual, no pagaba ninguna regalía por su empleo. Esa cuasi renta ahora desaparece, y voy a poner un ejemplo.

Supongamos que en la conformación de un determinado bien que en la Argentina se vende a 100 pesos intervienen factores de producción no protegidos por derechos de propiedad intelectual, cuyo valor sumado asciende a 80 pesos; y otros factores de segundo o ulteriores órdenes, que sí están protegidos por un derecho de propiedad intelectual y cuyo valor es, a los efectos de nuestro ejemplo, de 20 pesos. El precio de venta es la suma de los valores de los factores que formaron parte del proceso productivo. Si no se paga regalía por la utilización de un invento o descubrimiento de un tercero, aquel que produce el bien está obteniendo una cuasi renta equivalente al monto de esa regalía no pagada. Pero si mañana se lo obliga a pagar el derecho de propiedad intelectual correspondiente a los componentes ahora protegidos, el precio al cual el bien es ofrecido en el mercado —precio que no depende de los costos de producción sino de la valoración subjetiva de los demandantes, como ya he explicado— no sube; lo que sucede es que desaparece la cuasi renta que obtenía el productor “pirata”, como podríamos llamar a aquel que emplea la propiedad de un tercero sin pagarle la regalía correspondiente.

Sr. Algaba. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la autorización de la Presidencia?

Sr. Ibarbia. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Lamberto). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Santa Fe.

Sr. Algaba. — Señor presidente: con todo respeto quisiera recordar al orador que la convocatoria a esta sesión se hizo con el objeto de considerar el veto del Poder Ejecutivo sobre determinadas normas sancionadas por este Congreso. Sin embargo, estamos hablando de la historia del *royalty*, explicando teorías y dando ejemplos que caen fuera de nuestro temario, ya que lo que debemos considerar es, como dije, el veto del Poder Ejecutivo y la insistencia parcial del Senado.

Pido a la Presidencia que inste al orador a limitarse a la cuestión en análisis.

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia transmite al señor diputado Ibarbia la inquietud expresada por el señor diputado por Santa Fe.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: quisiera recordar que el artículo 83 de la Constitución Nacional dice: “Desechado en él todo o en parte un proyecto por el Poder Ejecutivo, vuelve con sus objeciones a la Cámara de su origen: ésta lo discute de nuevo...”; esto es precisamente lo que estamos haciendo: discutiéndolo de nuevo.

Quiero ir al fondo del asunto porque cuando nosotros nos perdemos en farragosas cuestiones formales solemos olvidar la naturaleza de la materia que estamos discutiendo. Lo que estamos discutiendo es sumamente importante; es un gozne cardinal en el orden económico y social que estamos tratando de reconstruir en la Argentina y que el pasado 14 de mayo ha recibido por cuarta vez consecutiva el apoyo mayoritario de nuestro pueblo. De esto se trata: de un orden social basado en el mecanismo de la libertad de mercado que, como tal, es un sistema completo en el cual la propiedad privada —mal que le pese a muchos de los miembros de esta Cámara— tiene el carácter de piedra fundamental. Veo que algunos legisladores socialistas se agitan en su bancas, preocupados por estas afirmaciones. Seguramente habrían deseado que el debate transitara por los carriles de lo estrictamente formal y se mantuviera dentro de un perfil de nivel relativamente bajo a fin de que no aparecieran estas cuestiones de fondo que estoy planteando. ¿Por qué? Porque ya lo decía...

Sr. Bravo. — ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con la autorización de la Presidencia?

Sr. Ibarbia. — No, señor diputado.

—Varios señores diputados hablan a la vez,

Sr. Ibarbia. — No he hecho referencia a los señores diputados que están delante de mí banca porque en realidad no sé a qué bancada pertenecen ya que cambiaron muchas veces de nombre.

Sr. Polino. — ¡No se lo permitimos...!

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia solicita al señor diputado Polino que se calme...

Sr. Ibarbia. — Cuando hablo de los diputados socialistas...

Sr. Polino. — Hemos sido siempre socialistas y lo que se nos dice es un agravio.

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia recuerda al señor diputado Polino que no está en el uso de la palabra. En todo caso puede anotarse en la lista de oradores.

Sr. Polino. — Estoy anotado, señor presidente.

Sr. Presidente (Lamberto). — En ese caso espere su turno.

Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Ibarbia. — Decía que cuando hablo de diputados socialistas, señor diputado Polino...

Sr. Presidente (Lamberto). — La Presidencia solicita al orador que no se dirija a los señores diputados y que se ajuste al tema del debate.

Sr. Polino. — Parece mentira que los mane-mistas vengan a hablarnos de cambio de camiseta.

Sr. Presidente (Lamberto). — Señor diputado Polino le pido que me ayude a mantener el orden.

Sr. Ibarbia. — Señor presidente: le aclaro que estoy dirigiéndome a usted y le reitero que cuando hablo de diputados socialistas me estoy refiriendo a aquellos que comparten la filosofía que ya criticaba Juan Bautista Alberdi en su *Sistema económico y rentístico*, cuando decía que los socialistas que no se animan a atacar la propiedad privada abiertamente, la enervan hasta desnaturalizarla mediante restricciones que la desfiguran, haciéndola irreconocible. Y esto es lo que precisamente está ocurriendo con el derecho de propiedad privada en su especie del derecho de propiedad intelectual en el proyecto que estamos considerando en este momento.

Por eso no hablaba de diputados pertenecientes a alguna bancada en particular sino de diputados que comparten esa filosofía socialista y que hoy en día, pese al fracaso rotundo de esa filosofía, demostrado en forma práctica, empírica, en el mundo entero, siguen sosteniendo los mismos principios equivocados que llevaron

al fracaso al modelo económico y social inspirado en semejantes teorías.

Se ha sostenido en este recinto que si se diese protección a la propiedad intelectual en un campo que hasta el momento no la tenía, los productores que la explotan sin pagar precio alguno por el empleo del invento de un tercero se verían descolocados por el mercado e impedidos de continuar en esta producción, lo cual es absolutamente falso. En realidad, como decía anteriormente, se verían desposeídos de la cuasi renta que estaban obteniendo por no pagar por el empleo de esa propiedad intelectual perteneciente a un tercero.

Dije que era falso que subieran los precios de los bienes en cuya producción hubiera algún factor que pasara a ser protegido con la modificación del régimen de patentes. Pero, aun admitiendo que los precios de estos productos subieran —como se ha deslizado en esta discusión— por efecto de un abuso de la capacidad de proveedor monopolista —y esto lo pongo entre comillas—, los argumentos que se vienen esgrimiendo son definitivamente contradictorios. Porque si los precios subieran, ¿cómo podría darse la desaparición de productores locales de un mercado que es capaz de pagar precios superiores, que ya no sólo van a cubrir el valor de las regalías sino la cuasi renta o utilidad que obtenía el productor en la situación inmediatamente anterior?

Y vuelvo a mi ejemplo de los cien pesos para un producto determinado. Alguien podría pensar que, como consecuencia de la modificación de la ley de propiedad intelectual, subirán los precios de los productos que ahora pasan a estar protegidos, y que este aumento no sólo cubrirá la cuasi renta que estaban obteniendo los productores antes de la modificación de la ley, sino además los *royalties* que deban empujarse a pagar. Yo no sostengo esta tesis porque creo que los precios de los productos no van a subir por efecto de la modificación del régimen de propiedad intelectual: lo que ocurrirá es que tenderá a bajar o a desaparecer la cuasi renta.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º de la Honorable Cámara, doctor Horacio Daniel Usandizaga.

Sr. Ibarbia. — Se ha sostenido que esta materia ha sido tratada y que está suficientemente cubierta por los acuerdos concluidos en la Ronda Uruguay del GATT, aprobados por esta Cámara hace no mucho tiempo. También se dijo que dentro de esos acuerdos se han incluido capítulos tan disímiles como los que tienden a po-

ner coto al proteccionismo de los países del Primer Mundo respecto de la producción y comercialización de productos de origen animal y vegetal, y la compensación que se le debe a estos países al concedérselos —entre comillas— la protección de la propiedad intelectual. Cero que esta idea de *trade off* es inconsistente con los fundamentos de una sana concepción del orden social de la libertad.

Naturalmente no me paro entre aquellos que apoyan el proteccionismo o cualquier distorsión en los procesos de comercialización y producción de cualquier producto, incluyendo los agrícolas. Sé que nuestro país —particularmente nuestros hombres de campo— ha sufrido mucho como consecuencia de esta cuestión. Celebro lo que se ha avanzado en la materia para poner un coto a las políticas discrecionales de los países que practican el proteccionismo en la producción y comercialización de los productos agrícolas, algo que ocurre prácticamente desde la década del 30.

Siempre que hablé desde esta Cámara sobre el caso en particular critiqué la mentalidad que inspira ese proteccionismo: lo hice no sólo refiriéndome a los productos agrícolas sino extendiéndome a otras materias, como es el caso de la filosofía que en la República Argentina inspira el proteccionismo del régimen automotor, que en el fondo es de la misma naturaleza del que existe en los países del Primer Mundo para proteger la producción y comercialización de bienes de origen animal y vegetal.

También he sostenido que nuestro país era y sigue siendo incoherente cuando castiga a sus exportadores por medio del instrumento de los derechos de exportación. De esta forma la Argentina está subsidiando la producción de sus principales competidores. Esto hace que insista en el concepto de que, cada vez que critiquemos el proteccionismo de los Estados Unidos o de la Unión Europea, rechacemos con la misma fuerza el subsidio que nosotros mismos damos a la producción de esos países que son competidores nuestros en productos de origen animal y vegetal, mediante el castigo a nuestros exportadores con los derechos de exportación.

Pero no entiendo, y jamás entendí, esa línea de razonamiento que dice que o nos conceden la reducción del proteccionismo de los productos agrícolas, o no les concedemos la protección del derecho de propiedad intelectual dentro de nuestras fronteras. Esto era más o menos lo mismo que decir —llevando el ejemplo al absurdo—: o nos conceden la reducción del proteccionismo en el comercio y producción de productos agrícolas o nosotros vamos a eliminar

de nuestra legislación positiva la protección del derecho a la vida y entonces vamos a convertirnos en caníbales. Sencillamente estaríamos dañándonos por partida doble.

La protección de los derechos de propiedad intelectual no es una concesión graciosa que hacemos desde la República Argentina sino que es una protección que en la República Argentina queremos dar al propietario, inventor o descubridor de un invento o de un descubrimiento, del mismo modo que se la damos al propietario de cualquier bien físico o al propietario o prestador de cualquier servicio, para que en el ejercicio pleno de ese derecho de propiedad y en la búsqueda íntegra de los frutos que pueda obtener del ejercicio de ese derecho de propiedad —como lo enseña la sana doctrina— ese hombre pueda servir a sus semejantes empleando la menor cantidad de recursos para satisfacer la mayor cantidad de necesidades, y así todos, ricos y pobres, en la sociedad argentina podamos beneficiarnos.

Esta no es una cuestión de proteger al inventor, de darle un privilegio, un monopolio, sino de que nos protejamos todos, porque ese inventor incentivado por esta protección que damos a la propiedad privada va a estar dispuesto a poner su ingenio y su inteligencia al servicio de todos los demás, en la sociedad en que vive y en el mundo entero, porque no concibo que las mentes se puedan manejar con la estrechez de los límites de un Estado determinado. Felizmente, a fines del siglo XX la soberanía como concepto está cediendo y estamos avanzando —siguiendo una vez más la gloriosa filosofía liberal— hacia un mundo de interdependencia y de relaciones en la humanidad entera. Y los descubrimientos de la Argentina, hechos en la Argentina y por argentinos, benefician y beneficiarán a los hombres de Japón, de Rusia, de Australia o América del Norte, como los inventos de nobles inventores de cualquiera de estos países nos pueden beneficiar a nosotros.

No puedo votar por sí por las razones que expresó el señor diputado Durazona y Vedat: significaría aceptar el engendro que hizo el Senado al introducir reformas cuando debió votar por sí o por no a un veto del Poder Ejecutivo. Tampoco puedo votar por no porque estaría aceptando este procedimiento que objeto desde el punto de vista fundamental.

Por tales razones pido a la Cámara que me autorice a abstenerme en la votación de esta cuestión.

Sr. Presidente (Usandizaga).— Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Polino. — Señor presidente: la posición del sector ya fue fijada por el señor diputado Estévez Boero, quien lo hizo con gran solvencia intelectual y con aporte de elementos que son contundentes en el sentido de justificar el voto de la bancada socialista. Cuando me anoté lo hice para señalar brevemente un aspecto de la cuestión que estamos tratando, porque estamos considerando un veto del Poder Ejecutivo nacional y la sesión de hoy, hasta este momento, fue precisamente para tratar vetos del Poder Ejecutivo nacional.

Quiero llamar la atención sobre un hecho que es sumamente peligroso para la vigencia de la división de los poderes y para la plena existencia del Estado de derecho. Me he tomado el trabajo de solicitar información desde el año 1958 hasta la fecha. Se trata de los últimos 37 años de vida institucional. Quería conocer de qué manera los diversos gobiernos constitucionales ejercieron el derecho a veto establecido en la Constitución Nacional. Si esta atribución no se utiliza con la prudencia y la mesura suficientes, el Poder Ejecutivo desborda e invade facultades y atribuciones propias del Poder Legislativo.

Desco ser breve y apelar a la simple elocuencia de los números para advertir sobre la senda peligrosa en que nos encontramos. Durante el gobierno del doctor Arturo Frondizi se sancionaron 2.017 proyectos de ley; se vetaron parcial o totalmente treinta y seis de ellos, y se insistió en tres. Es decir que se veto un 1,8 por ciento de los proyectos sancionados. Durante el gobierno del doctor Arturo Illia se sancionaron 441 proyectos de ley, se vetaron nueve —es decir, un dos por ciento— y no hubo ninguna insistencia. Durante las presidencias de Cárpora, Juan Domingo Perón e Isabel Perón, que se extendieron de 1973 a 1976, se sancionaron 748 proyectos de ley, se vetaron 44 y se insistió en uno; es decir que el ejercicio del veto llegó al 5,9 por ciento. Durante el gobierno del doctor Alfonsín se sancionaron 645 proyectos de ley y se vetaron 48; o sea que el veto alcanzó al 7,4 por ciento, y hubo una insistencia. En cambio, durante el gobierno actual del doctor Menem se sancionaron 778 proyectos de ley y se vetaron 84, lo que representa un 10,8 por ciento de los proyectos sancionados; y hubo nueve insistencias por parte del Congreso de la Nación.

He dado estas cifras para señalar el camino peligroso en que nos encontramos y que ha demandado buena parte de esta sesión. Este cuerpo ha hecho muy bien al ratificar en forma

total la sanción de los dos proyectos de ley anteriores. Hace muy bien en ratificar, con las observaciones efectuadas por el señor diputado Estévez Boero, esta ley de patentes, que realmente constituye un verdadero bochorno. Lo mismo puede decirse de las presiones que hemos soportado, ya que integramos una Nación que se considera soberana, libre e independiente. También constituye un bochorno que dentro de treinta días se envíe un proyecto de ley modificando la norma que ahora estamos sancionando.

No me referiré a los argumentos expuestos por el señor diputado que me antecedió en el uso de la palabra porque es necesario que cuanto antes el cuerpo ratifique los puntos de vista que aquí se han señalado, como un acto de soberanía con el que les decimos a los grandes intereses de los grandes laboratorios extranjeros, a los embajadores que representan esos intereses y a los ministros puestos a su servicio, que hay un Parlamento que no ha perdido su dignidad sino que, por el contrario, la conserva plenamente.

Algún día tendremos oportunidad de hacer en esta Cámara un debate frente a las falsas imputaciones que en algún momento de su exposición señaló el señor diputado Alsogaray y hoy manifestara el señor diputado Ibarbia en relación con el socialismo y sus ideas, porque cuando se atacan esas ideas socialistas se lo hace con aquellos diputados que con orgullo las sustentamos.

Vamos a señalar lo equivocados que están los señores diputados cuando se llenan la boca en nombre del liberalismo, cuando algunos de esos seudoliberales estuvieron al servicio de dictaduras militares que atropellaron las libertades y los derechos individuales en el país.

Haremos también un debate sobre quiénes fueron estatistas en la República Argentina y quiénes estuvimos siempre en contra del estatismo que ahogó las libertades creadoras de la gente. En todo momento fuimos partidarios de la economía social y de las ideas de la autogestión y hemos sostenido principios que defendieran al hombre en su múltiple condición de productor, trabajador y consumidor.

Seguramente en alguna otra oportunidad haremos ese debate.

Sr. Presidente (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Neder. — Señor presidente: ante esta diezmada representación parlamentaria quiero señalar que, quizá como fruto febril de la gestión política apresurada de las últimas horas, nos per-

mitimos iniciar esta sesión, con las consiguientes discusiones, sin expresar por lo menos media palabra sobre un acontecimiento que algo tiene que ver con la vida de los argentinos.

Antes de referirme a la ley de patentes quiero compartir el homenaje de reconocimiento que deseo rendir a nueve hombres que hace 185 años constituyeron el primer gobierno de la Nación Argentina. Les quiero rendir homenaje porque son la expresión de la polémica argentina. Así rindo homenaje a la memoria de Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Juan José Paso, Manuel Belgrano, Juan José Castelli, Domingo Matheu, Manuel Alberti, Miguel Azcuénaga y Juan Larrea.

Si el cuerpo lo consiente, solicito que nos pongamos de pie y guardemos un minuto de silencio en homenaje a la Revolución de Mayo en virtud de que dentro de pocas horas se cumplirán nada más y nada menos que 185 años de que el pueblo argentino lanzara su primer grito de libertad.

Sr. Presidente (Usandizaga). — Conforme la solicitud formulada por el señor diputado por Córdoba, invito al cuerpo a guardar un minuto de silencio en homenaje a la Revolución de Mayo.

—Puestos de pie los señores diputados y el público asistente a las galerías guardan un minuto de silencio. (*Applausos*.)

Sr. Presidente (Usandizaga). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Neder. — Señor presidente: intentaré ser muy breve porque he escuchado no sólo hoy sino en debates anteriores la excelencia argumental jurídico-constitucional y de práctica parlamentaria expuesta por los distinguidos señores diputados.

Sé que en este juego legítimo de la política hay veces en que puede anunciarse —como dirían los que dominan el ajedrez— el “jaque mate”; otras, “tablas”; y en ocasiones podría darse el milagro de algún otro resultado. Esto es aplicable, sin duda, a la práctica parlamentaria, razón por la cual —con todo respeto por estos argumentos y sin insistir en el que diera en aquella sesión del 29 de marzo— quiero expresar apenas, si se me permite, un estado de ánimo: me cuesta aceptar, por peligroso para la vida del país, el concepto del mal menor. En función del mal menor la Nación atravesó muchas tra-

gedias; y esto no le pasó solamente a la Nación sino a toda la humanidad. También quiero señalar sin altisonancias ni brotes súbitos de reacciones altivas —entre comillas— que son necesarios algunos gestos de silenciosa dignidad de la Nación Argentina.

No es que nos levantemos frente a esta nueva manera de hacer política a través de los *lobbies*; no es que iniciemos la respuesta revolucionaria frente a lo que alguna vez se llamó imperalismo, que me parece que si bien lleva distinta ropa no ha cambiado demasiado el cuerpo que la luce.

Me gustaría que fuéramos más inteligentes que aquellos que graciosamente y con picardía buscan identificarse con alguna pasión de los argentinos para lograr un ámbito de simpatía que no poseían cuando tenían otros destinos diplomáticos; si no me equivoco, el actual embajador de los Estados Unidos tuvo una actuación diplomática en la Nicaragua de Anastasio Somoza.

Sé que el Poder Ejecutivo pretende defender los mejores intereses de la Nación para responder a la constelación democrática que en las elecciones del día 14 de este mes rubricó la necesidad de la convivencia, de la discusión, del pluralismo y de los rumbos que podrían estar o no acordados.

Quisiera que la noticia publicada en los diarios de hoy en el sentido de que un *kelper* vale 100 mil dólares y que con 200 millones de la misma moneda tenemos comprada la aceptación por parte de los *kelpers* de la soberanía sobre las islas que tanto ansiamos, provocara alguna reacción. Me refiero a esa soberanía sobre la que alguna vez han escrito poetas como Pedroni o Yupanqui y que se vincula con esta cuestión difusa que todavía algunos no nos animamos a resignar.

Esta no es sólo una ley de patentes medicinales; aparentemente, se da importancia a la confrontación de los beneficios económicos, que son legítimos en virtud de los gastos que demandan por las cadenas de comercialización y, por los premios a los investigadores, que de pronto ven caer una manzana y descubren la ley de gravedad.

Aunque parezca folclórico decirlo, existen grandes inventos que fueron legados a la humanidad por quienes los desarrollaron. Sé que muchas cosas han cambiado; sé que se ha globalizado hasta la cobardía, pero me resisto a aceptar la globalización de la deshumanización. Salvando las distancias y diferencias de todo tipo,

podría recordar aquella frase angustiada de Simón Bolívar, quien dijera: "He arado en el agua".

América latina es el continente de las esperanzas, y Germán Arciniegas lo denominó "continente de la libertad" por ser nuevo y contar con organizaciones que nuclearon —y esto lo digo sin requiebros demagógicos— personas de sangre morena, india y mestiza, al igual que tantos españoles, italianos y demás extranjeros que poblaron esta tierra con buena voluntad.

Hace muy poco, en Miami, que no fue un lugar elegido solamente por sus delicias hoteleras, nos anunciaban la integración económica desde Alaska hasta Tierra del Fuego. Qué hermosa noticia, si pudiese ser cierta —no dico en lo inmediato porque es imposible, pero por lo menos en la anticipación de la utopía que configura—, para que los hombres jóvenes a los que les queda tiempo por vivir tengan el sueño, difícil, de realizar su aporte a fin de que alguna vez se concrete la verdadera integración y la verdadera paz. Decía un amigo mío de Cruz del Eje que para universalizar la paz había que universalizar el progreso y el bienestar.

Sería el tiempo de poner manos a la obra o ir a las cosas, como decía Ortega y Gasset, en cuya memoria se ha erigido un busto —olvidado en las noches de la Recoleta— frente al que la gente pasa mirándolo, quizá, como una referencia curiosa.

Finalizo con mi estado de ánimo, no con mis definiciones, actitudes o mi voto a favor de una cosa o de otra. Comprendo y respeto las enormes dificultades que implica legislar y coincidir en estos tiempos; pero la recordación de este puñado de nueve hombres distintos entre sí, algunos de los cuales han tenido una vida política muy breve —fíjense todo lo que hizo Mariano Moreno en apenas nueve meses de gobierno—, puede servirnos aunque más no sea para que un estado de ánimo siga alentando las convicciones legítimas y patrióticas que, estoy seguro, anidan en el corazón y en la inteligencia de cada uno de los señores diputados.

Por último, como tuve la enorme suerte de que me dejaran entrar en la Universidad Nacional de Córdoba porque no había examen de ingreso y me permitieran salir de ella quizá porque de lo contrario se hubiesen cansado de verme, he podido llevar el mensaje de su escudo: "Llevad mi nombre al corazón de la gente". Tres hombres de esa universidad —Juan José Paso, Juan José Castelli y Manuel Alber-

ti— intentaron llevar para los tiempos el nombre de esa institución al corazón de la gente. (Aplausos.)

Sr. Presidente (Usandizaga). — Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Solanas. — Señor presidente: formularé unas breves reflexiones para fundamentar nuestro voto.

Vamos a apoyar la insistencia parcial del Senado, aunque lamentamos la disyuntiva de tener que optar entre la anulación de la ley y el pronunciamiento del Honorable Senado, que excluye algo sustancial que ya ha sido mencionado por varios legisladores: el artículo 42.

Creemos que ese artículo constituía una de las piezas fundamentales de nuestra ley no sólo con respecto a la defensa de la industria farmacéutica argentina y sus trabajadores —alrededor de 130 mil— sino también en relación con la potestad y la facultad soberana de la Nación Argentina de asegurar algo tan estratégico como es la industria farmacéutica, que está ligada a la investigación científica. Por ello entendemos que este artículo 42 es fundamental.

Si bien ha quedado excluido del texto que terminásemos confirmando por ser el mal menor, en su oportunidad será necesario volver sobre esta cuestión para defender la capacidad soberana y la potestad del Estado argentino de exigir que los medicamentos se fabriquen en el país y de otorgar licencias de fabricación y distribución cada vez que sea necesario.

Hemos escuchado largas exposiciones en defensa de la propiedad privada. Debe quedar en claro que no se trata de alterarla sino de volver sobre algunas ideas que parecen obvias, porque detrás de esta ley se esconde un problema mayúsculo cual es el atinente a la salud.

Resultaría interesante asociar las reflexiones que aquí se han formulado con lo que ha devenido el derecho a la salud en nuestra tierra, porque este tema de la propiedad privada en los hechos se traduce en un control casi imposible de los precios de los medicamentos, con lo cual la propiedad privada en la salud, y especialmente en los medicamentos, se extenderá mucho más que en el presente. Las pérdidas que actualmente vive el país por la degradación del hospital público se verán incrementadas con la imposibilidad de la mayoría de sus asistentes de afrontar el altísimo costo de los medicamentos.

Por todas estas razones entiendo que la cuestión fundamental a dirimir gira en torno de ver cómo apoyamos el desarrollo de una fuerte

industria farmacéutica nacional y de asegurar que el medicamento y la salud sean un derecho definitivamente conquistado por nuestro pueblo.

En consecuencia, adelanto que he de apoyar la confirmación del texto del proyecto de ley ratificado por el Honorable Senado.

Sr. Presidente (Usandizaga) — Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Varela Cid. — Señor presidente: he solicitado el uso de la palabra no sólo para fundamentar mi voto sino también para bajar el altísimo nivel de los discursos que me precedieron, pero que lamentablemente demuestran que la exposición política señala una cosa y el texto de la ley refleja otra.

Se han escuchado discursos antiimperialistas en los que se preservan la mano de obra y la industria nacional, pero después nos encontramos con un texto confuso, difuso y profuso que a veces dice cosas diferentes.

En razón de que no comparto la decisión mayoritaria he de solicitar a la Presidencia que me permita abstenerme de votar en esta ocasión, adelantando que adhiero a la iniciativa de algunos señores legisladores en el sentido de que a la brevedad nos reunamos para elaborar un texto más acorde con los discursos que se pronuncian.

Felicito al Poder Ejecutivo por haber vetado el inciso c) del artículo 6º, porque de acuerdo con lo sancionado por el Honorable Senado y también por esta Cámara hubiera sido posible patentar el coito, la cicatrización de una herida o el crecimiento de un bebé en el vientre de su madre. Por suerte el Senado ha aceptado ese veto; pero qué pasa con la segunda parte de ese artículo que es necesario que figure en alguna norma de la ley? Con esto no me estoy refiriendo al embajador ni al secretario de Comercio de Estados Unidos ni al canceller Di Tella, sino a los senadores y diputados que trabajamos y elaboramos textos que luego terminan sobre el escritorio de un magistrado que tiene que aplicarlos.

Aquí tenemos un texto en el cual parece que a la dactilógrafa de algún legislador se le ha caído una línea del GATT del capítulo relativo a este tema; otros dicen que el error está en una coma o en un punto. No sé qué se cayó pero no hay quien entienda este texto tal como está.

Aquí hemos defendido el viejo artículo 42. Faltaba que nos repartieran hojitas de afeitar para que cortáramos en pedacitos a todos los embajadores que se meten con nuestra soberanía.

El texto del inciso 6º del artículo 36 tal como lo habíamos redactado decía que cualquier persona podía importar de cualquier país cualquier medicamento con tal de que fuera lícito en ese país. Ahora resulta que estamos considerando un texto en el cual subsiste el artículo 36 pero desaparece el 42. Dios lo ayude, señor presidente, a entender esta ley, y ayude también a que la entiendan los jueces, al menos mientras no sancionemos otro texto más razonable.

Si quiero decir que un teléfono es negro, tengo que decirlo así; si quiero decir que es blanco, lo digo; pero si no digo nada el resultado es un mamarracho que no significa ni una cosa ni la otra. Los jueces no pueden entender normas como ésta.

Lo que se propone aquí es que aceptemos el veto de los artículos 42 y 43 —eso es lo que vamos a votar ahora— pero no el del artículo 46. En consecuencia habrá un artículo 46 cuyo único sentido será el de hacer referencia a los artículos 42 y 43, a pesar de que éstos ya no existen. Ojalá esta ley tenga suerte.

Para concluir —ya que me propuse ser muy breve— quisiera señalar que el artículo 78 establece una pena de entre 6 meses y 3 años; y sin embargo el proyecto nunca fue remitido a la Comisión de Legislación Penal. Peor aún: el mismo artículo en su parte final prevé la aplicación de una multa sin determinar piso ni techo para su monto. Ello quiere decir que la cuantía de la multa quedará librada a la discrecionalidad de los magistrados, pudiendo darse el caso de que un juez imponga un peso, que es una pena simbólica, y otro imponga un millón, que es una pena expropiatoria.

No conozco otra ley que establezca multas sin fijar un piso y un techo. Esta es la primera vez que el Poder Legislativo delega esa facultad en un poder fantasma que corrige las leyes con posterioridad a su sanción.

Volvamos a estas cuestiones pedestres que son las que se vinculan meramente con aspectos de la redacción. Es posible que comparadas con otros temas más importantes tales cuestiones parezcan minucias a las cuales no vale la pena referirse. Sin embargo estos textos, que no se entienden, son los que después tendrán que aplicar los jueces en los litigios que los industriales, comerciantes y fabricantes llevan a sus juzgados.

Estoy totalmente de acuerdo en que debemos sancionar una buena ley de patentes, que favorezca los intereses de los industriales argentinos, que deben ir a negociar en Boston, en

...o en donde sea con empresas poderosas, no olvidemos que aquellos que aquí son poderosos, cuando van a pedir audiencia en el exterior se encuentran con que los atiende una secretaria, porque comparativamente son insignificantes. Nuestro país representa apenas el 0,2 por ciento del comercio mundial. Por lo tanto, debemos sancionar leyes que ayuden a nuestros industriales. Hagamos textos claros que los jueces puedan aplicar y que los legisladores podamos votar con dignidad. Esta norma es un verdadero desastre que ningún juez va a entender. Ojalá nos aboquemos a tener dictámenes. Está bien que defendamos la patria, la Primera Junta y toda nuestra historia pero también elaboremos un texto que diga lo que queremos decir, que favorezca la producción de medicamentos que queremos favorecer y que defienda a la industria nacional que queremos defender.

Cuando fuimos a las reuniones del GATT negociamos los subsidios de granos y ahora ya no nos compran acero. Estamos dentro del mundo que hacemos entre nosotros y ellos, y tenemos que ser hábiles negociantes para defender nuestros intereses. A veces la defensa de nuestros intereses constituye un tema complejo, y en el texto de esta ley están reflejadas, aunque sólo aparentemente, las intenciones.

Sr. Presidente (Usandizaga).— Tiene la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz.— Señor presidente: en la madrugada del jueves 30 de marzo del corriente año, la Cámara celebró alborozada haber podido concretar la sanción de esta norma, ya que había llevado muchísimo tiempo alcanzar ese objetivo. Concretamente se esperaba esta sanción desde septiembre de 1991, fecha en que llegó el proyecto enviado por el Poder Ejecutivo a este Congreso. Esa sanción fue consecuencia de las coincidencias de los distintos bloques tras superar marcadas diferencias.

Durante un largo periplo de casi cuatro años hubo que resistir las presiones de los altos funcionarios de los Estados Unidos desde el vicepresidente Al Gore, quien nos visitó especialmente por esta cuestión, hasta los señores Kantor y Check, que fueron representantes de una política imperialista y dignos sucesores de Carla Hill y Terence Todman.

Pero al día siguiente de la sanción empezó a saltarnos una serie de dudas, y por eso, con el presidente de mi bloque el señor diputado Galván, remitimos un telegrama colacionado al presidente de la Nación, exhortándole a que no cediera a las manifiestas presiones de estos personajes. Como pasaron los días sin llegar a

una respuesta, decidí enviarle una carta documento reclamando al presidente que promulgara con urgencia la norma, y especialmente le advertía que no vetara los artículos 42 y 104, que a mi entender eran los que hacían al meollo de la cuestión.

Por supuesto, tampoco obtuve respuesta, pero entonces apareció, a través de la Cancillería, la nota de la Unión Europea reforzando la posición norteamericana y el 18 del mismo mes supimos de la firma del decreto 549, que vetaba 9 artículos en forma total y 7 parcialmente. Es decir que estábamos ante 16 vetos, que en realidad eran 19, porque en el artículo 65 se vetaban 4 incisos.

El miércoles 19 este bloque de diputados, junto con el bloque de senadores radicales, realizamos una conferencia de prensa para señalar nuestra tremenda discrepancia y efectuar una dura crítica a la decisión adoptada por el Poder Ejecutivo.

Siguiendo cronológicamente los hechos, horas después el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Di Tella, viajaba a Washington para llevar aparentemente un trofeo en bandeja de plata para presentarlo al "ratón" Kantor, que acostumbraba también a tener desplantas.

Lamentablemente, las cosas fueron de tal manera que el señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto retornó luego de dos o tres días de permanencia en la capital estadounidense y al día siguiente apareció un nuevo decreto del Poder Ejecutivo, el 621. La secuencia de los hechos dieron la impresión y abrieron la suspicacia de la gente en el sentido de que el borrador había sido llevado para ser supervisado por Kantor, o bien que directamente había sido confeccionado por el secretario de Comercio Exterior de los Estados Unidos.

Tal como lo señaló el señor diputado Dumón al inicio de esta sesión, lo cierto es que este decreto 621 contiene fallas tremendas que determinan su inconstitucionalidad. Así lo señalamos junto con el señor diputado Polino al presentar por esos días un proyecto de ley proponiendo la derogación de dicho decreto.

No voy a hacer especificaciones porque ya han sido hechas por otros oradores. Los incisos 13 y 32 del artículo 75 de la Constitución Nacional son terminantes al respecto.

En esos días, entonces, surgió la idea —entre algunos señores diputados...

Sr. Cerchueño Blasco.— ¿Me permite una interrupción, señor diputado, con el permiso de la Presidencia?

Sr. Armendáriz. — Sí, señor diputado.

Sr. Presidente (Usandizaga). — Para una interrupción tiene la palabra el señor diputado por Chubut.

Sr. Corchuelo Blasco. — Señor presidente: más allá de que el señor diputado Armendáriz habló en potencial, dejar para la consideración pública la idea de que el decreto 621 ha sido redactado por la Secretaría de Comercio de los Estados Unidos —por la cronología de los hechos expuesta por el señor diputado, el decreto fue firmado inmediatamente al día siguiente de la entrevista que el canceller Di Tella tuvo en los Estados Unidos— atenta contra los principios soberanos que sostenemos, contra la libre determinación que detentamos como pueblo y violenta el análisis más simple que pueda hacerse sobre lo que puede ser una interpretación del Poder Ejecutivo. Acepto que se pueda terminar declarando inconstitucional el decreto, pero dejar asentado en el Diario de Sesiones este tipo de suposiciones es algo realmente llamativo, más allá del tiempo potencial utilizado por una persona con las características personales del señor diputado Armendáriz.

Sr. Presidente (Usandizaga). — Continúa en el uso de la palabra el señor diputado por Buenos Aires.

Sr. Armendáriz. — Señor presidente: no tengo inconveniente en conceder interrupciones, pero les ruego a los señores diputados que no terminen haciendo un discurso.

Lamentablemente no lo escuché muy bien al señor diputado, porque desde este sector del recinto no es clara la audición, pero le aclaro al señor diputado Corchuelo Blasco que en realidad yo he hablado de las suspicacias públicas; no hice una afirmación al respecto. Sólo quiero recordar que, cuando el ministro Di Tella salió del despacho del señor "ratón" Kantor, expresó "hemos venido a festejar el *happy end*".

Continúo con lo que estaba diciendo: por esos días conversamos varios señores diputados y llegamos a la conclusión de que era conveniente reunirnos para producir algún hecho que siguiera manteniendo vigentes todas las argumentaciones formuladas sobre el tema de la ley de patentes. Fue así que nos autoconvocamos y realizamos un encuentro en el auditorio del edificio anexo de esta Cámara al que designamos como foro. Contamos con una nutrida representación de diversas entidades: las confederaciones Farmacéutica, Médica y Bioquímica, representantes de las universidades de Buenos Aires y La Plata, representantes de los colegios profesionales de

médicos y farmacéuticos, representantes de los agentes de propaganda médica, de la industria nacional, de la Asociación de Farmacias Mutuales y de algunas organizaciones de jubilados.

Atendiendo a que había algunos bloques que compartían nuestro criterio pero que por razones circunstanciales no consideraron prudente concurrir, el foro decidió pasar a cuarto intermedio, pero antes de ello se autorizó a la mesa a hacer una declaración que oportunamente se entregó a la prensa, pero que no ha tenido mayor difusión. Por eso aprovecho la oportunidad para solicitar la inserción en el Diario de Sesiones del texto al que estoy haciendo referencia.

Hemos seguido paso a paso todas las alternativas y finalmente creo que en lo referente a la necesidad de votar esta noche en forma concurrente todos los bloques es indispensable hacerlo dado lo que establece el artículo 83 de la Constitución Nacional.

Voy a entrar a referirme concretamente al voto que se ha efectuado, y para seguir un ordenamiento voy a comenzar por los diez artículos cuyo veto —por haber coincidencia de la mayoría de los bloques— va a ser rechazado con el voto mayoritario de los señores diputados. Al respecto, no voy a hacer argumentaciones propias sino que voy a leer —dado que algún diputado oficialista estaba muy en contra de la sanción del artículo 36, inciso c)— los conceptos vertidos por el senador Alasino.

Dice Alasino que "se trata de un tema conocido como agotamiento de los derechos, que precisamente ha sido excluido del GATT. El artículo 28 del Acuerdo contiene una llamada que lo remite al artículo 6º, y éste establece que los derechos de propiedad intelectual se agotan con la primera venta y el titular no puede perseguir el producto en las ventas o etapas posteriores. Estas cuestiones no pueden ser sometidas a controversias en el GATT y las legislaciones nacionales conservan plena autonomía para acordar lo que estimen conveniente para sus intereses."

Por ello la ley establece que el derecho que confiere una patente no producirá efecto alguno contra cualquier persona que adquiera o comercialice el producto patentado una vez que dicho producto hubiera sido puesto lícitamente en el comercio de los países que protejan la propiedad intelectual. Es decir, no podríamos traer de Paraguay o Uruguay, pero sí de Chile.

En lo que se refiere al artículo 44 realmente no comparto ninguno de los conceptos del decreto de veto ya que me resulta incomprensible porque el artículo 44 es una copia casi textual de los artículos 8º y 30 del acuerdo. El artículo

30 establece que existe una autoridad encargada de establecer las excepciones al derecho de patentes, y esta responsabilidad ha recaído en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial. El artículo 8º dice que esto también rige cuando están en juego causas como la protección de la salud y la nutrición de la población o cuando sea preciso promover el interés sobre el desarrollo socioeconómico y tecnológico.

En cuanto al artículo 46 debo decir que sin mayores fundamentos se ha cuestionado la última parte donde se establecen los parámetros para fijar el monto de las regalías. Este artículo 46 es de una importancia fundamental porque es el que establece las licencias sin autorización del titular en determinadas circunstancias y condiciones, y cuando haya disconformidad queda abierta además la instancia judicial, de manera que son perfectamente lógicos y justos los enunciados de este artículo.

Se señala también sobre este artículo, así como del 50, que estarían violando el artículo 31, inciso h), del acuerdo GATT, cuando lo único que hace es establecer el régimen de regalías, que se encuadra también perfectamente con lo que fija el acuerdo.

El artículo 47 se limita a especificar las prácticas anticompetitivas, que si bien están consideradas en nuestro país por la ley 22.262, son ampliadas aquí con el objeto de facilitar su coincidencia con el GATT en el inciso 2 de su artículo 8º.

Llegamos entonces a los artículos 104 y 105, que son los fundamentales en esta ley porque se refieren concretamente al período de transición. Al respecto quiero señalar que el veto se ha fundado en que no se efectuaron reservas cuando se suscribió el acuerdo. El artículo 72 del anexo 1 del acuerdo expresa precisamente que no se podrán hacer reservas relativas a las disposiciones del presente acuerdo, de manera que evidentemente quien redactó este veto no alcanzó a leer el artículo 72 porque es el último del anexo 1. En lo que atañe a estos artículos 104 y 105, todo está perfectamente claro en el artículo 65 del GATT. Esto es terminante, porque se establece un lapso de un año para todo, que se amplía a cuatro para los países que están en vías de desarrollo. Así ya estamos en cinco años. A su vez, quienes vayan a innovar en productos que no tuvieran reconocimiento patentario y que sean de origen tecnológico tienen la posibilidad de tomar otros cinco años más.

De manera que existía la posibilidad de considerar hasta diez años. Así lo entendió el bloque

de la Unión Cívica Radical en el Senado, que originariamente propuso diez años. Luego, como lo que se buscaba era encontrar denominadores comunes, los distintos bloques finalmente fijaron el período de ocho años, que parece que es lo que más molesta a los señores Check y Kantor.

Quiero recordar que para alcanzar estos acuerdos multilaterales los países discuten mucho tiempo. La ronda Uruguay del GATT se inicia en 1986 y finaliza hace aproximadamente un año. Existe un tira y afloja permanente. Se resignan determinadas cuestiones y se consigue alguna ventaja en otras. Finalmente, se alcanza una transacción por la que se pretende el mayor equilibrio posible, aunque siempre hay que tener en cuenta que los más fuertes consiguen algún beneficio mayor.

No hay ninguna duda de que los ganadores en el acuerdo de Ginebra, que terminó firmándose en Marrakech, fueron los grandes países industrializados. De todos modos en los vaivenes que tienen estas discusiones, algunos países menores pueden conseguir alguna pequeña ventaja. Entonces no resultaría del caso desperdiciar aquellas ventajas que pudo obtener la Argentina en este planteo.

Expuesta así la cuestión, teníamos el camino abierto para diez años, y hemos aceptado ocho. Estamos firmes en esta posición, teniendo en cuenta que los países centrales se han fijado un lapso de seis años para rebajar el 36 por ciento de los subsidios agrícolas, y de 30 años para su eliminación total.

Vale la pena recordar que los países centrales gastan en subsidios la "fríoleña" de 350 mil millones de dólares. Toda esta cuestión repercute negativamente en la Argentina, que pierde alrededor de tres mil millones de dólares como consecuencia de dichos subsidios.

Todavía queda algo pendiente en el artículo 105. Me refiero al tercer párrafo, que contempla la situación de una patente cuando un componente de ella ha sido explotado silenciosamente por un tercero. Entonces, el GATT establece —y lo recoge la ley— que esa persona —en la medida en que haya hecho una inversión de cierta importancia y su actividad sea anterior al otorgamiento de la patente— podrá seguir llevando adelante sus actividades.

El artículo 91 está referido a la inversión de la causa de la prueba. Esto se da en situaciones muy excepcionales, y es sabido lo que establecen los códigos al respecto. Cuando el titular de la patente no consigue demostrar que lo están robando algo de su invento la culpa se

transfiere al imputado, quien tiene que probar que el procedimiento que usa es distinto del que está utilizando el titular de la patente.

El artículo 94 se refiere a la designación del directorio del INPI. En este caso el argumento del veto fue que en el inciso 7º del artículo 99 de la Constitución Nacional se atribuye esta facultad exclusivamente al Poder Ejecutivo. De ninguna manera el Congreso desconoció las facultades del Ejecutivo, ya que lo único que hizo fue aplicar un criterio que se ha venido utilizando durante los últimos años. Es decir que ha hecho uso de una especie de jurisprudencia en materia de sanción de las leyes, y que se ha utilizado en los entes reguladores y en la Auditoría General de la Nación.

En el caso del artículo 97 se cuestiona la Administración Nacional de Patentes desde el punto de vista del aumento del gasto presupuestario, pero lo que se ha hecho aquí no es crear un nuevo organismo sino simplemente reemplazar la Oficina de Patentes por la Administración Nacional de Patentes. Se trata de un organismo del Estado al que se le cambia el nombre y que pasa a cumplir funciones similares. Por ello es que coincide en este punto con la necesidad de rechazar el veto del Poder Ejecutivo.

De esta manera terminamos con la reseña de los diez artículos sobre cuya sanción insistiremos. Me referiré brevemente ahora a los restantes seis artículos vetados y sobre cuya sanción no insistió el Honorable Senado.

El primero de ellos es el artículo 7º, que presenta un error material que motiva su eliminación, con la cual coincidimos.

El artículo 37 fue vetado por la supuesta contradicción con el artículo 70 del Acuerdo del GATT. Se trata de una norma referida exclusivamente a los derechos de autor que en nada se vincula con las invenciones, con lo cual no hay inconvenientes en suprimirlo ya que su efecto es neutro.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente de la Honorable Cámara, don Alberto Reinaldo Pierri.

Sr. Armendáriz. — Los vetados artículos 42º y 43 son realmente importantes y creo que en este caso hubo un error de interpretación por parte de quienes elaboraron el decreto de veto.

El artículo 42 ha sido cuestionado en esta Cámara. Incluso, un diputado de nuestra bancada señaló su oposición a su sanción porque entraba en colisión con el inciso 1º del artículo 27 del GATT. Este acuerdo es el que establece que no puede haber discriminación por el lugar de la

invención, el campo de la tecnología o el hecho de que los productos sean importados o producidos en el país.

Creo que en este caso se incurrió en un error al elaborar el decreto de veto, aunque no puedo dejar de reconocer que es materia opinable y que si uno entra en una biblioteca a consultar sobre este tema posiblemente la mitad de los libros estarán a favor de una postura y la otra mitad en contra. Lo cierto es que se está incurriendo en una confusión al pretender igualar importación con explotación cuando en realidad no son sinónimos. La explotación comprende la producción, la distribución y la comercialización, y dentro de esta última etapa puede haber productos importados. En ninguna parte se establece que no se pueden importar productos. La norma obliga a que el producto se fabrique aquí, pero no dice que no se puedan traer productos del mismo tipo.

Por eso yo pienso que ha sido un poco ligero el veto efectuado sobre este artículo. Pero además, tal como lo señalé en el debate anterior, los artículos 7º y 8º del GATT en realidad están marcando la vigencia de este artículo cuando habla de que los derechos de propiedad intelectual tienen que propiciar la innovación tecnológica y la transferencia de tecnología. Evidentemente, si se quiere que haya transferencia de tecnología debe venirse al país con los equipos, inversiones y todo lo que sea necesario para producir aquí, pero reitero que no hay ningún inconveniente en que ese mismo producto se importe.

Por su parte, el artículo 8º del GATT establece que hay que prevenir el abuso. Esto también coincide con el artículo 5º del Convenio de París. Así, cuando hay abuso existe libertad de acción para otorgar licencias sin autorización del titular. Aquí refloto la importancia del artículo 46. Sobre este tema quiero agregar que países como Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica han legislado del mismo modo en que se lo ha hecho aquí, es decir, contemplando la licencia obligatoria sin autorización del titular cuando se determine que existe abuso por parte de éste.

Señor presidente: de este modo cierro el análisis vinculado con este tema y adelanto nuestro voto favorable, tal como ya lo dijeron otros señores diputados integrantes de mi bloque. Consideramos que ésta es una ley muy importante y que su sanción es un logro claramente superior a cualquier otro tipo de interés.

Si la Presidencia me lo permite, daré lectura de unas palabras pronunciadas por el señor senador Genoud en el debate que tuvo lugar la semana pasada. Así como antes di lectura de las palabras pronunciadas por el señor senador Ala-

sino, ahora procederé del mismo modo respecto de lo que dijera el presidente del bloque de senadores radicales.

El señor senador Genoud dijo en aquella oportunidad: "Ante la colisión de estas normas, entendíamos que lo saludable era acoger la interpretación que beneficiaba al país y luego discutir en el ámbito del organismo mundial de comercio, más concretamente en el órgano de solución de diferendos, cuál era la interpretación que correspondía a la luz de lo que opinen todos los países signatarios del acuerdo multilateral."

Ese es el tribunal de apelación al que se debe acudir cuando hay diferencias. Si se hubiera realizado la discusión en este tribunal y se hubiera fallado en contra del artículo 42, nosotros no habríamos tenido ningún inconveniente en reunir a la Cámara, reconocer nuestro error y derogar o modificar dicho artículo. Insisto en que el artículo 42 tiene validez, pero en aras de que esta norma se apruebe hoy, votaremos favorablemente aceptando el veto.

El órgano mencionado ya ha debutado en Ginebra como consecuencia de la controversia entre Estados Unidos y Japón relacionada con los aranceles por la importación de automotores. Mientras el primero anunciaba un aumento del ciento por ciento en los impuestos a aplicar a determinadas categorías de automotores, el segundo respondía que dejaría de comprar insumos por valor de 250 millones de dólares anuales.

El artículo 65, sobre caducidad de las patentes y cuyo análisis me ha quedado pendiente, presenta algunas contradicciones y asumimos su veto para no extender el debate.

También nos queda pendiente el artículo 102. Al respecto quiero señalar que coincidimos en la necesidad de aceptar el veto del Poder Ejecutivo, ya que este artículo era el que establecía que la norma entraba en vigencia a partir del 1º de enero de este año, con lo cual estaríamos sancionando una ley con carácter retroactivo.

Sr. Presidente (Picri). — La Presidencia solicita al señor diputado que redondee su exposición, pues ha concluido el tiempo del que disponía para hacer uso de la palabra.

Sr. Armendáriz. — Ya concluye, señor presidente.

Me preocupan los anuncios de los diarios de hoy en el sentido de que este tema se resolvería esta noche y que dentro de treinta días se consideraría un proyecto correctivo. No sé si se trata de una cortina de humo para ganar tiempo; ojalá que así sea. Tal vez lo que se busca es otorgar un premio consuelo —un chupetín— a quienes más se opusieron a la sanción de esta

ley: los ministros Cavallo y Di Tella y el embajador norteamericano Cheek. Creo que ésta es una mala práctica política porque va en desmedro de los diputados que hoy, sin presiones, debemos sancionar esta normativa. Si lo que se pretende con este anuncio es modificar en el futuro el artículo 104, reitero lo que señalé anteriormente: contábamos con la posibilidad de un término de diez años; si las presiones de los Estados Unidos exigen que se reduzca a seis, cinco, cuatro o tres, de ninguna manera vamos a prestar nuestra conformidad. Rechazamos absolutamente esta pretensión porque de lo contrario estaríamos efectuando una graciosa concesión a los poderosos intereses del Norte.

Me siento algo satisfecho, aunque tal vez no tanto como el 30 de marzo próximo pasado, va que hemos reivindicado el prestigio del Parlamento argentino, que con seriedad y responsabilidad ha trabajado sobre el tema. En este sentido hemos reafirmado sus facultades y atribuciones privativas y afianzado la independencia de los poderes que Montesquieu nos enseñó en su obra *El espíritu de las leyes*. Hoy hemos sancionado una nueva legislación en reemplazo de la vieja ley 111, votada hace 130 años, durante la presidencia del doctor Bartolomé Mitre. Hemos reconocido el derecho de los inventores de tener la propiedad intelectual de sus invenciones. Pero además hemos dado la posibilidad de recibir una regalía en el caso de que haya terceros que obtuvieron una licencia.

Por otra parte, hemos puesto un freno a las aspiraciones monopolísticas de determinados grupos económicos, y con ello hemos dado un gran paso a favor del pueblo argentino, que en definitiva es el que se perjudicaría seriamente con los aumentos desmedidos en los precios de los medicamentos.

Tal como lo he señalado anteriormente, nos queda en el tintero el artículo 42, pero la amplitud del artículo 46 de alguna manera está cubriendo esta falencia. Con esto quiero llevar tranquilidad a los trabajadores de nuestra patria en el sentido de que no verán afectadas las fuentes de trabajo, como ocurrió en Chile cuando las empresas empezaron a disparar del territorio nacional para volver a sus respectivas metrópolis.

Establecimos un plazo de ocho años y sugerimos a la industria nacional que aproveche ese lapso para hacer inversiones, ampliar sus plantas, incorporar tecnología y avanzar en la investigación, en el descubrimiento de las moléculas, contribuyendo así al desarrollo del país.

Hemos sancionado una norma que se ajusta estrictamente a los dictados de la Convención,

de París y al Acuerdo del GATT, con lo cual ingresamos en este mundo de economías globalizadas en condiciones si no ideales por lo menos aceptables, y con relativa equidad.

Sin duda ha sido una lucha dura, pero en ningún momento hemos inclinado nuestra frente en la batalla —como decía Leandro N. Alem— ante presiones y expresiones de funcionarios extranjeros que se fueron de boca, sin reparar en que estaban infiriendo agravios y ofensas de gran magnitud en un país soberano.

Ante ciertas claudicaciones, los senadores y diputados de la Nación, sin distinción de bloques, lograron estar a la altura de las circunstancias, salvando así el honor y la dignidad de todo el pueblo de la República. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por Córdoba.

Sr. Roggero. — Señor presidente: seré breve en mi exposición porque considero que el asunto en tratamiento ha sido suficientemente debatido. Además, el señor diputado por Buenos Aires que acaba de hacer uso de la palabra ha fundamentado y explicitado claramente en torno de diez artículos de la ley, respecto de los cuales el Senado rechazó el veto del Poder Ejecutivo nacional. Nosotros coincidimos totalmente con los argumentos que ha expuesto.

He escuchado atentamente las distintas opiniones de los señores diputados, quienes se han manifestado con la altura y el nivel que esta Cámara merece, en torno de un tema tan particular y controvertido como el que la ley de patentes y modelos de utilidad genera dentro del marco legislativo y el conjunto de la sociedad argentina. Pero no hemos planteado este debate en sus justos términos al traer cuestiones rentísticas, al echar algún manto oscuro sobre la redacción de la ley o al hablar de una supuesta falta de claridad interpretativa por parte de los jueces.

Este debate tiene un solo punto medular: si la ley sancionada en su momento por el Congreso de la Nación es concordante con el acuerdo suscrito por la República Argentina en el marco del GATT y refrendado por el Parlamento. Al respecto tenemos la convicción íntima y profunda de que la ley está en un todo de acuerdo con los convenios internacionales que nuestro país ha ratificado. Por ello entiendo que el verdadero eje del debate no pasa por saber si hay o no claridad en la interpretación de la ley por parte de la Justicia, pues éste no es un argumento contundente y sólido. Lo que interesa conocer es si esta ley, que está de acuerdo con el GATT, defiende los intereses

de la República Argentina y de su pueblo. Este es el verdadero eje del debate.

Sobre la base de especulaciones en torno de la naturaleza de la ley y de su presunta oscuridad, o mediante interpretaciones no muy claras respecto de cuestiones rentísticas —lo cual me hizo recordar aquellos debates filosóficos sobre la patristica o la heurística—, pareciera que se genera un manto de sospechas.

Lo que nosotros hemos aprobado y sobre lo que insistiremos está en un todo de acuerdo con el GATT y tiende fundamentalmente a asegurar a la sociedad argentina la calidad de los medicamentos —que tenemos que garantizar—, su precio —a fin de que no aumente—, la cantidad que nuestra población necesita, la generación de puestos de trabajo con inversiones genuinas de origen tanto nacional como extranjero y, fundamentalmente, la posibilidad de que en la Argentina imaginemos un desarrollo armónico para superar las dificultades que como país tenemos. Todo ello debe estar asociado al avance científico y tecnológico, en el que la inteligencia de nuestros habitantes pueda ser generada por nuestros propios recursos a partir de la defensa de la propiedad intelectual, como lo reconocemos en la ley.

Como representantes del pueblo, más allá de los distintos partidos políticos que hemos abrazado, tenemos la firme convicción de defender la ley que oportunamente hemos votado como consecuencia de un acuerdo democrático logrado en este Parlamento. La defenderemos ante cualquier organismo internacional que sea menester, apoyando la gestión del gobierno y yendo a los Parlamentos de los distintos países para aclarar que ésta es una ley que el Congreso argentino ha votado respetando los acuerdos internacionales pero, al mismo tiempo, defendiendo el derecho del país. Este es el compromiso y la convicción que tenemos. Por ello solicito a los señores diputados que nos acompañen en la confirmación de los diez artículos cuyo veto hemos rechazado. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pierri). — Tiene la palabra el señor diputado por La Rioja.

Sr. Galván. — Señor presidente: frente al planteo formulado al comienzo de la sesión por parte del señor diputado Durañona y Vedia solicito que la Presidencia aclare nuevamente cuál será el sentido del voto.

Sr. Presidente (Pierri). — La Presidencia advierte que la Cámara deberá pronunciarse con respecto al veto del Poder Ejecutivo a la ley 24.481. Asimismo aclara que la votación se hará en forma nominal y el voto afirmativo implicará

insistir en la sanción del inciso c) del artículo 36 y de los artículos 44, 46, 47, 50, 91, 94, 97, 104 y 105, y aceptar las observaciones formuladas al inciso c) del artículo 79, a los artículos 37, 42 y 43, a los incisos d), f), g) y h) del artículo 65 y al artículo 102.

De conformidad con lo establecido en el artículo 83 de la Constitución Nacional se requieren los dos tercios de los votos que se emitan.

—Se practica la votación nominal.

Sr. Secretario (Pérez Pardo).— Sobre 150 señores Diputados presentes, han votado 138 por la afirmativa y dos por la negativa, registrándose además 8 abstenciones. No se ha registrado el voto de un señor diputado por no haber hecho uso de su llave.

—Votan por la afirmativa los señores diputados Abasio, Abihaggle, Aceñaza, Aduime, Alberti, Alcalá, Algaba, Alvarez Echagüe, Argüello, Armendáriz, Arrechea, Añala, Balestra, Balestrini (A. E.), Balestrini (M. A.), Barberá, Barbotti, Barionuevo, Becerra (C. A.), Becerra (N. E.), Bermúdez, Bianchi Silvestre, Bracchi, Branda, Bravo, Breser, Brumelli, Bullrich, Callaba, Camano, Casari de Alarcia, Castillo (J. L.), Castillo (O. A.), Castro, Ceballos, Corchuelo Blasco, Crostelli, D'Alessandro, Daud, Digón, Domni, Drisaldi, Dumón, Durrieu, Estévez Boero, Fabrisin, Fernández Meijide, Figueroa, Flores, Funes, Galante, Gallo, Galván, Gazia, Giménez (D. A.), Giménez (R. F.), González Cabañas, González Caviola, Green, Hardy, Herrera, Humada, Iturre, Juncosa, Koth, Lafalla, Lamberto, Larraburu, Leconte, Leguizamón, López (A. H.), López (J. A.), López Arias, Losada, Macedo, Machado, Maidana, Manfredotti, Maqueda, Marcos, Martínez (E.), Martínez (S. U.), Martínez Garbino, Matzkin, Mendoza (C. R.), Meneghini, Menem, Mercader, Mercado Luna, Miglizzo, Miralles de Romero, Molinas, Montiel, Muñoz, Negri, Niño, Novau, Orquín, Parada, Parola, Peláez, Pepe, Peralta, Pernasetti, Perrini, Pesce, Polino, Polo, Prat, Ré, Rodrigo, Rodríguez (Jesús), Rodríguez (M. E.), Rodríguez Sañudo, Roggero, Rojo, Romero (C. A.), Roy, Rubini, Sampietro, Sebastiani, Smith, Sobrino, Solanas, Soria, Spinoza, Sueiro, Tenev, Teodosi, Tolomeo, Toma, Toto, Usandizaga, Valcarcel, Venesia, Vicchi, Viglione y Zavalía.

Votan por la negativa los señores diputados Neder y Sucaria.

—Se abstienen de votar los señores diputados Albamonte, Alsogaray, Antelo, Balter, Frago, Gauna, Natale y Varela (Ed.).

Sr. Presidente (Pierri).— Queda definitivamente confirmada parcialmente la sanción del proyecto de ley.

Se comunicará al Poder Ejecutivo y se dará aviso al Honorable Senado.

Se va a votar la inserción solicitada por el señor diputado Armendáriz.

—Resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Pierri).— Queda autorizada la inserción peticionada.

10

MOCION DE ORDEN

Sr. Presidente (Pierri).— Tiene la palabra el señor diputado por la Capital.

Sr. Rodríguez (Jesús).— Señor presidente, formulo moción de que la Honorable Cámara se aparte de las prescripciones del reglamento a fin de solicitar el tratamiento sobre tablas de un proyecto de resolución por el cual se piden informes al Poder Ejecutivo acerca de la intervención —que juzgamos indeseable e inopinada— a la Comisión Nacional de Telecomunicaciones, hecho que afecta el funcionamiento de ese organismo de contralor de los servicios de telefonía (expediente 1.884-D-95).

Sr. Matzkin.— Pido la palabra.

Sr. Presidente (Pierri).— ¿A qué efectos, señor diputado?

Sr. Matzkin.— A los efectos de colaborar con la Presidencia, recordando a los señores diputados que, además del proyecto de resolución cuyo tratamiento solicita el señor diputado Rodríguez —proyecto que nuestra bancada está dispuesta a considerar—, resta analizar el veto a la ley 24.476, de exigibilidad de deudas de trabajadores autónomos, según lo que acordamos en la Comisión de Labor Parlamentaria, y luego correspondería tratar el régimen de educación superior. Formulo esta indicación porque veo que nuevamente nos estamos quedando sin quórum y tal vez si invitamos a los señores diputados a permanecer en el recinto podamos avanzar un poco más en el temario.

Sr. Presidente (Pierri).— Se va a votar si la Cámara se aparta de las prescripciones reglamentarias para que el señor diputado por la Capital pueda formular moción de tratamiento sobre tablas del proyecto al que ha hecho refe-

¹ Véase el texto de la comunicación cursada al Poder Ejecutivo en el Apéndice. (Pág. 1088.)

² Véase el texto de la inserción en el Apéndice. (Página 1090.)

INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR DIPUTADO ARMENDARIZ

Declaración del foro reunido en el auditorio del edificio anexo de la Cámara de Diputados de la Nación el 10 de mayo de 1995

Favorecidos y perjudicados ante la inconstitucional reglamentación del Acuerdo GATT por parte del Poder Ejecutivo:

Quiénes pierden

1. Los argentinos:

Porque deberán pagar precios mayores por los medicamentos.

Porque los laboratorios extranjeros se retirarán del país (como ocurrió en Chile) al poder importar los medicamentos ya elaborados.

Porque es inevitable la quiebra a mediano plazo de los laboratorios nacionales, la agravación de la crisis del sector industrial y el desempleo.

Porque se incrementará el endeudamiento externo por la inmediata transferencia de divisas a los titulares de las patentes.

2. El Congreso:

Porque se desconoce el esfuerzo de más de cinco años con vistas al tratamiento de la ley de patentes, las consultas realizadas a más de treinta entidades, y el consenso poco común alcanzado por la totalidad de las representaciones parlamentarias y la mayoría de los sectores involucrados.

3. La Constitución Nacional:

Porque se consuma una grave desviación institucional al arrogarse el Poder Ejecutivo facultades privativas del Parlamento.

Quiénes ganan

1. Check, Kantor y el gobierno de los Estados Unidos de América:

Porque logran un éxito momentáneo en la defensa de sus intereses por medio de presiones para obtener un marco legal favorable.

2. Los laboratorios extranjeros:

Porque se les otorga monopolio sobre medicamentos, a los que fijarán precios arbitrarios.

3. Los países desarrollados:

Porque al modificar provisoriamente la legislación de patentes de medicamentos, nuestro gobierno contribuye a que los países favorecidos continúen con subsidios a la producción agrícola por valor de 350.000 millones de dólares, lo que se traduce para nuestro país y sus productores en pérdidas por valor de 3.000 millones de dólares.